

Publicaciones FAYCAN

N.º 3

# Nuevas Estaciones Arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura

## Campaña de 1952

Por

Sebastián Jiménez Sánchez

Comisario Provincial  
de Excavaciones Arqueológicas



Las Palmas de Gran Canaria

Año 1953

ESTA MONOGRAFÍA SE EDITA  
BAJO EL MECENAZGO DEL EX-  
CELENTÍSIMO SR. DON EVARIS-  
TO MARTÍN FREIRE, DIGNÍSIMO  
GOBERNADOR CIVIL DE LAS  
PALMAS Y JEFE PROVINCIAL DE  
F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

## Palabras de gratitud

*Desde el año 1942 el Estado Español ha venido honrándonos, inmerecidamente, con el cargo de Comisario-Director de las campañas arqueológicas nacionales para la Provincia de Las Palmas, a cuyos efectos nos concedía adecuada subvención. Ello nos ha permitido descubrir, excavar y estudiar, durante un decenio, más de trescientas localidades arqueológicas, hoy día debidamente catalogadas, que hemos dado a conocer en publicaciones diversas pero, especialmente, en el volumen número II de las magníficas publicaciones editadas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, a la que tanto tiene que agradecer esta Provincia de Las Palmas. Sin esa preferente atención del Ministerio de Educación Nacional, a propuesta del ilustre Profesor D. Julio Martínez Santa Olalla, titular de la Comisaría General de Excavaciones, no hubiéramos podido llevar a cabo la labor realizada, rescatando para el tesoro arqueológico nacional muy valiosos monumentos de la población prehistórica de la provincia, valorizándolos, dándolos a conocer y conservándolos celosamente.*

*Como la labor ministerial en este orden de cosas es abrumadora y la presencia estatal no puede ser perma-*

*nente en una misma provincia, fué por lo que en 1952, faltos de medios económicos para continuar esa tarea, nos dirigimos respetuosamente para suplirla al Excelentísimo Sr. D. Evaristo Martín Freire, Gobernador Civil de Las Palmas y Jefe Provincial del Movimiento, encontrando en él, como Primera Autoridad de la Provincia y como universitario, no sólo una decidida y ejemplar protección patriótica y económica, sino un verdadero estímulo aleccionador digno del mayor elogio. Sin ese su decidido apoyo, justo es proclamarlo, no hubiera sido posible descubrir y estudiar en 1952 los interesantísimos yacimientos que en esta monografía se consignan, editada merced a su generosidad y amor a la cultura. A él, pues, sean dadas las gracias.*

Sebastián Jiménez Sánchez

# I.—ISLA DE GRAN CANARIA

## Término municipal de Tejeda

### LOCALIDAD DE "EL CARPIO"

#### Poblado ciclópeo

En plena cumbre de Gran Canaria, a setenta metros de la carretera general de Tejeda a San Bartolomé de Tirajana, en el mismo arranque del camino de herradura que conduce a los pagos de Juncal y Toscón, localizamos las ruínas de un modesto caserío ciclópeo. Una vez más queda comprobado que esta tipología de vivienda, como reiteradamente venimos sosteniendo, no es privativa de zonas costeras y de medianías, sino que se las encuentra también en las degolladas y laderas de las cumbres de Gran Canaria, donde abundan las viviendas trogloditas.

El emplazamiento de este modesto poblado fué estratégico, en la degollada que en cruz forman las depresiones de Timagada y El Juncal, al noroeste y suroeste, respectivamente, y el basamento columnar del Nublo a su frente, teniendo a la espalda la Montaña llamada del Humo, por donde cuelga casi el sendero que va al Toscón. Vivieron los moradores de ese pobladito, montaraz y netamente pastoril, entre las encrucijadas y las montañas más altivas de Gran Canaria, teniendo ante sí a dos cumbres reputadas por ellos por sagradas, la del Bentayga y del Nublo, dos roques y dos cresterías simbólicas de la Isla de Gran Canaria que hicieron de santuario, atalaya y campanario de *Tamarán* (1). Estas mismas apocalípticas cresterías y depresiones circundantes fueron llamadas por don Miguel de Unamuno «tempestad petrificada».

En un pequeño repecho, al pie de la citada Montaña del Humo, destaca, entre las ruínas del poblado, una casa circular. Sus dimensiones son: 5'50 por 5'50 metros. Tiene puerta orientada al naciente, mi-

---

(1) Nombre con que fué conocida antiguamente la isla de Gran Canaria, que quiere decir «país de valientes», según los más viejos cronistas.

rando en parte al basamento del Nublo. La técnica constructiva es ciclópea, a base de piedras seleccionadas y abultadas; aunque sus paredes ofrecen tramos bastante arruinados tienen alturas de un metro y de 0'60 y 0'90 metros. El ancho de la puerta es de noventa centímetros. Como toda esta clase de viviendas aborígenes grancanarias, sus paredes carecen de cimientos; ellas fueron levantadas sobre la tosca, adosándolas en uno de sus tramos al basalto columnar de la montaña. Presenta esta vivienda un curioso detalle interior, cual es un asiento pétreo labrado en la misma roca del suelo, de una longitud de poco más de un metro. *Lámina núm. 1, figuras 1 y 2.*

### MATERIAL

Apesar de la búsqueda efectuada no encontramos material digno de mención, salvo algún que otro pequeño fragmento cerámico. Ello es natural dada la estratégica situación, en el paso obligado hacia el Juncal y el Toscón, y, sobre todo, debido a los fuertes aluviones que en esta zona central de la isla caen anualmente, originando grandes arrastres de tierra y piedras.

### Enterramiento en Llanos de Juan Martín

Pasando el diseminado caserío del Juncal, por entre exuberantes huertas de almendros, manzanos, parrales y tierras de cultivo ordinario en el largo valle que forma el Barranco del Juncal, llegamos por ásperos, tortuosos y empinados caminos a la Casa Forestal de Pajonales, situada a 1.300 metros de altura, en la propia Degollada y Cruz de Pajonales, rodeada de densos pinares, donde pernoctamos. Desde ella se contempla uno de los panoramas más bellos y sugestivos de Gran Canaria, con puestas de sol verdaderamente fantasmagóricas y únicas.

Organizada la expedición exploramos el Barranco de Pajonales hasta su desembocadura en el de Taguguy, también llamado de Tagujuy, Taiguy, Teiguy o de Taigüi; barrancada muy abrupta, afluente a su vez del Barranco de Tejada en el de Ciberio. Después de atravesar el Barranquillo y Charca del Sao, Sauz o Sauce, llegamos al «Llano de Juan Martín», en el mismo centro de la Cumbre suroccidental de Gran Canaria, constituido por jugosas tierras de sembradura. Este llano está emplazado al pie de la Montaña de la Negra, Morro Picón y de Mesa de la Tabla, que forman el importante Pinar y Cortijo de Pajonales, propiedad del Estado.

En este llano localizamos un sencillo túmulo, formado por una cista o cajón pétreo enmarcado por un óvalo de medianas piedras. Es un enterramiento unipersonal, de planta ovaloide, similar a tantos otros descubiertos por la Comisaria Provincial de Excavaciones, que a su vez guardan íntima relación con los del Sáhara Occidental (1). Es la misma aproximación canariobereber apuntada por A. Tovar, Martínez Santa Olalla y B. Sáez Martín (2). El cajón funerario mide dos metros de largo por sesenta centímetros de ancho y cincuenta y cinco centímetros de alto. La cista está formada por anchas y fuertes lajas colocadas en disposición vertical, teniendo a la cabeza y pié una sola pieza pétreo. La cámara o arca de aire aparece cubierta por lajones de 0,90 a un metro de longitud, por 0'30 a 0'40 metros de ancho, que dan a la sepultura un acusado carácter dolménico. Como se deja dicho, aparece la cista enmarcada por un óvalo de medianas piedras. Los diámetros de este recinto son cuatro y 2'20 metros. La cabecera de la cista está orientada al poniente. *Lámina núm. II, figura 1.*

Al hacer la excavación encontramos la cista rellena de fina tierra vegetal, producto de los arrastres de lluvias, no hallando material óseo humano; esta circunstancia y el haber aparecido removidas las piezas líticas que cubrían aquélla nos hace suponer fué profanada hace muchos años.

En las inmediaciones no localizamos ruinas de poblado; tal vez las paredes que limitan las propiedades estén levantadas con las piedras de las casas desaparecidas.

## Yacimiento de "Degollada del Gigante"

### EMPLAZAMIENTO

Continuando nuestra exploración en el Pinar de Pajonales llega-

---

(1) MONOD, Theodore: «Algunos monumentos líticos del Sáhara Occidental». En Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo XXIII. Madrid. Año 1948.

MARTIN ALMAGRO: «Prehistoria del Norte de Africa y del Sáhara Español». Publ. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Africanos. Barcelona. 1946.

(2) TOVAR, Antonio: En Revista *Emérita*, página 203, año 1941, y página 389, año 1942.

MARTINEZ SANTA OLALLA, Julio: «El Sáhara Español Anteisláxico». Madrid. 1944.

SAEZ MARTIN, B.: «La primera expedición paleontológica al Sáhara Español». Madrid. 1944.

mos a la «Degollada del Gigante», ubicada entre las Montañas de la Negra y de la Carnicería, a unos 1.300 metros de altura. *Lámina número III, figura 1*. En esta última montaña nace el Barranquillo de Chirimaga, que reuniéndose con el de Ñameritas desemboca en la Presa de Majada Alta, zona esta que en campañas anteriores nos dió abundantes y notables yacimientos (1). Dichas montañas, degollada y laderas aparecen cubiertas de pinos canarios, *pinus taeda canariensis* (2).

En la misma Degollada, hacia el extremo derecho, descubrimos este notable yacimiento, compuesto de viviendas, tagoro y enterramientos. Su situación es ventajosísima, no ya por su estrategia sino por los recursos naturales que encierra la zona, toda ella abundosa de aguas y pastos, elementos esenciales para el desarrollo de la vida pastoril de estas tribus cantonales montaraces.

Desde la propia degollada, hacia el suroeste, se domina, a un nivel bastante inferior; la cuenca de los barrancos de Pilancones, Ñameritas y El Peladero y el lugar conocido por Majada Alta, en todos los cuales, como se deja dicho, hemos descubierto y estudiado en años anteriores importantes poblados ciclópeos y enterramientos tumulares.

## EL POBLADO

El pequeño poblado de la «Degollada del Gigante» apareció ante nosotros como un montón informe de piedras seleccionadas, allí llevadas desde los cauces de los barrancos inmediatos. Este hecho delata siempre la existencia de un poblado de aborígenes canarios. Él fué levantado al abrigo que proporciona la Montaña de la Carnicería; por eso se construyó en el repecho que forman unas toscas. *Lámina III, figura 2*.

El encontrar las viviendas de este poblado en estado ruinoso es debido, más que a la acción de los siglos a la no menos destructora de cazadores y pastores. Hecha una limpieza, con separación de piedras y tierra, quedó perfectamente delimitado el núcleo de viviendas o célula familiar pastoril. La *lámina número IV* recoge el plano general del poblado: **A**, viviendas; **B**, tagoro y **C**, enterramiento tumular. El poblado aparece rodeado de pinos canarios.

a) *Viviendas*. El apartamiento de piedras, con alguna ligera obra

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1948».

(2) VIERA Y CLAVIJO: Diccionario de Historia Natural.

de conservación en las paredes, siguiendo fielmente la línea de las derruidas nos permitió obtener la interesante planta de las construcciones que se recoge en la *lámina número III, figura 2*. Ella es no sólo un claro exponente de la técnica constructiva seguida por los aborígenes grancanarios sino del sentido utilitario de la distribución que en ellos predominaba para resolver sus necesidades en un medio a veces no propicio. Como puede apreciarse, la tónica arquitectural geométrica es definida y predominante. En la construcción ciclópea de esta aldehuela montaraz observamos una mezcolanza de tipologías de viviendas y dependencias: las hay de planta rectangular, cuadrada, casi circular y combinación de elementos de casa de planta cruciforme, esta tan característica y típica en la arqueología prehispanica grancanaria (1).

La plataforma o meseta **A**, *lámina III*, es amplia, mide de longitud seis metros por cinco metros de ancho. Las paredes laterales son un tanto arqueadas, que hacen que las esquinas del rectángulo al encontrar la pared del fondo ofrezcan cierta redondez. Esta amplia dependencia, aprovechando el desnivel de la tosca del piso, forma dos cuerpos, plataformas o mesetas; la del interior, meseta con suave rampa, de seis metros de longitud por dos metros de ancho, que limita con la segunda meseta con un peldaño a todo lo largo, formado por medianas piedras. Esta meseta ofrece la extraña particularidad de tener en los extremos interiores apoyos o asientos **a** y **a'**, labrados en la propia tosca, de un metro casi de longitud, detalle ornamental éste no frecuente en la arquitectura de viviendas prehispanicas grancanarias. La segunda meseta **B**, de esta misma dependencia, es más amplia. Mide 5'50 metros de longitud por tres de ancho. Ella aparece a unos cuarenta centímetros más abajo que el nivel de la anterior.

Por la amplitud de esta dependencia con dos mesetas o recintos y por los detalles de sus dos asientos no parece haber sido dormitorio, y sí lugar de reuniones; posiblemente al descubierto.

La dependencia **C**, también muy amplia, 5'50 metros de longitud por 3'50 metros de ancho, hace de antesala, habiendo servido, tal vez, de *tagoro*, lugar en el que se congregaban los elementos o individuos de la tribu para pedir justicia al jefe cantonal patriarcal. Sostenemos este criterio al advertir en el extremo suroeste de este recinto una única dependencia casi cuadrada, **D**, de 2'60 por 1'55 metros, totalmente in-

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44». Madrid, 1946. Publ. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

dependiente de las otras. Esta independencia, unida a la de tener acceso pleno y libre a los recintos mesetas **A**, **B** y **C**, así nos lo hace creer, dado el régimen de organización político-social de los indígenas canarios. Un caso similar es el «Palacio de Justicia» que hemos descubierto y estudiado en el poblado prehispánico de «El Agujero», Gáldar (1). Ella fué la morada del reyezuelo del lugar o del jefe religioso del mismo. El recinto **C** aparece limitado al exterior por grandes piedras, dispuestas verticalmente y separadas unas de otras. La entrada a este conjunto de dependencias es por el propio recinto **C**. El hueco de puerta mide un ancho de 0'90 metros.

Las alturas conservadas en las paredes alcanzan 0'80 y 0'90 metros. El espesor de las mismas asciende a 0'60 y 0'85 metros.

Al extremo noroeste, pero adosados a las anteriores dependencias, se hallan los recintos **E**, **F**, **G** y **H**. Ellos constituyen el verdadero núcleo social del poblado. Tienen entrada única a través de la habitación **G**, es decir, que cada habitación se comunica hacia dentro con la que le sigue. Las plantas de las mismas son cuadradas, circular y entre cuadrada y circular, respectivamente, con dimensiones de 2'80 por 2'60, 2'50 por 2'20 y 2'20 por 2'50 metros, respectivamente (**E**, **F** y **G**). Adosado a los recintos **F** y **G** hay un cerco pétreo de 3'40 por tres metros, sin entrada definida; es como una especie de *gambuesa* para encerrar el ganado doméstico. El alto de sus paredes es de 1'40 metros.

La altura de los paredones conservados, de estas viviendas, alcanza a 1'10 metros. A juzgar por el material caído, que entullía el recinto de las mismas, la altura de estas viviendas es similar a la de otras casas canarias aborígenes; es decir, de unos dos metros de alto. Preciso es aclarar que, como de costumbre, estas paredes carecen de cimientos.

Este grupo de viviendas, que estudiamos, difiere tipológicamente de la mayoría de los conjuntos de casas prehispánicas, conocidas a través de nuestros descubrimientos, sin que ello quiera decir constituya un caso aislado. De esta misma tipología tenemos registrados varios poblados, entre ellos el de «Piedra Caballera», en los Llanos de Gamaña, término de Mogán, y las viviendas de «Los Mugaretos»; en el término de la ciudad de Gáldar (2). En esta misma monografía, al estudiar

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44». Madrid, 1946. Publ. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

(2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, del Plan Nacional de 1949».

la localidad de «Majadilla de Berriel» damos a conocer otra aldehuela de arquitectura semejante.

### MATERIAL

En la remoción de piedras y limpieza de las habitaciones de este poblado no hemos recogido material alguno.

### TAGORO

Detrás, y al lado izquierdo del anterior grupo de viviendas, separado de éste quince metros, localizamos una especial construcción semiciclópea *Lámina núm. V, figura 1*. Aunque aparece bastante arruinada deja ver claramente su planta y otros detalles curiosos de su construcción. Se trata, indiscutiblemente, del clásico *tagoro* o palacio de justicia que no faltó nunca en las aldehuelas aborígenes canarias. Su planta, casi circular, está delimitada por un anillo o cerco pétreo formado por piedras abultadas, expresamente llevadas al lugar. La entrada al mismo tiene orientación al sureste. Los diámetros del recinto miden 2'65 metros por cuatro metros. La altura que alcanza las ruinas de sus paredes es de 0'40 metros. En la parte posterior del círculo, aprovechando el pequeño alzado de la tosca, construyeron los moradores aborígenes de este poblado cuatro gradas, arruinadas en sus extremos, pero suficientemente conservadas y visibles. *Lámina núm. V*. El material de que están contruídos estos escalones es lajoso, obtenido en la propia montaña en que se alza la aldehuela.

Tan representativo monumento político-religioso fué *tagoro*, lugar del *sábor* o asamblea cantonal, recinto de justicia, y, posiblemente, *almogarén* o santuario. El modesto graderío que se observa en la citada lámina V bien pone de manifiesto el carácter público de las ceremonias en él celebradas. Semejante a este *tagoro*, en gradas y dimensiones, es el descubierto y estudiado por esta Comisaría Provincial en Risco Pintado o Montaña de la Audiencia, pago de Temisas (1); también recuerda al menos en su graderío, al Palacio de Justicia del poblado de «El Agujero» (Gáldar), en la propia isla de Gran Canaria (2).

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Yacimientos Arqueológicos grancanarios: Localidades de «Arrastres de Caserones», «Cascajo de Belén», «El Baladero» y «Risco Pintado o Montaña de la Audiencia». *Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952*.

(2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Informes y Memorias: Excavaciones Arqueológicas en la Isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44», volumen 11 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones. Madrid. Año 1946.

## NECROPOLIS

A veinticinco metros del tagoro, en dirección suroeste, localizamos ligeros vestigios de la llamada «Tumba del Gigante», denominación funeraria ésta frecuente en las zonas de los términos de Mogán, Tejeda y San Nicolás. A juzgar por el escasísimo material pétreo que queda sobre el espacio que fué tumba, por la forma del mismo y por su similitud con otras *tumbas de gigantes* (1) deducimos que este enterramiento del Gigante, correspondiente al poblado primitivo de «Degollada del Gigante», fué, de forma cuadrangular, como algunos enterramientos por mí descubiertos y estudiados en Barranco de Vinagrera, etc., en Mogán, en la campaña arqueológica de 1946. Sobre esta «Tumba del Gigante» y «Degollada del Gigante» hay poética leyenda, muy enraizada en el pueblo de Tejeda, que, por su valor etnológico, hemos recogido y publicado en el diario «Falange», de Las Palmas. (2) Este tipo de túmulo nos recuerda a algunos de los modestos enterramientos del Sáhara Español, de que nos habla Th. Monod y Martín Almagro (3), como tumbas preislámicas correspondientes a pueblos nómadas-bereberes colonizadores y pobladores del Sáhara.

### Cuevas funerarias de «Morro Gonzalo»

Desde el Pinar de Pajonales, en cuya Casa Forestal habíamos situado nuestro centro de acción, nos dirigimos por ásperos y difíciles senderos a «La Data de Arguineguín» para continuar ruta en plan de prospección al lugar de *Gonzalo*. Sorpresa fué la nuestra al dejar pinarres, altivas cresterías y abruptas depresiones para adentrarnos en llanuras de mesetas y descender luego por entre pedregales imponentes y pasos rocosos que en empinados zigzag bordean abismos, a angostos valles y barrancos de apocalíptica grandiosidad, como los de Ayacata, Las Adjuntas, Los Portugueses y de Soria, que desde el mismo

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Principales Yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura», descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952.

(2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «El Gigante de Pajonales y la leyenda». En diario «Falange», 22 de Noviembre de 1952. Las Palmas.

(3) MONOD, Th.: «Algunos monumentos líticos del Sáhara Español», en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo XXIII. MARTÍN ALMAGRO: «Prehistoria del Norte de África y del Sáhara Español».

basamento del Roque Nublo forman el origen del Gran Barranco de Arguineguín, cuyo cauce, en su parte alta, es de los más espectaculares de Gran Canaria.

El lugar de Gonzalo lo forman ocho o nueve casitas diseminadas y tres viviendas de cuevas excavadas en donde llaman «Morro Gonzalo». La prospección en este «Morro Gonzalo» nos permitió localizar modestas cuevas viviendas de antiguos canarios, sin mayor interés ni vestigios arqueológicos, por estar frecuentemente ocupadas por los pastores y cazadores, y varias cuevas y solapones funerarios. Estos últimos han sido profanados en distintos momentos, bien por jóvenes excursionistas, como por cazadores. Se trata de solapones medios tapiados, *láminas número V, figura 2, y VI, figura 1*, en los que hemos recogido fragmentos de sudarios o esterillas de junco, varios fémures de 0'45 metros de longitud, húmeros de 0'31 metros de largo, trozos de bóveda craneal, una mandíbula inferior de adulto, conservando toda la dentición, y una mandíbula inferior de niño de cinco a siete años de edad, con sus alveolos dentarios. En completo desorden vimos costillas, vértebras y otros huesos humanos.

## Término municipal de Gáldar

### Necrópolis de Llanos de Galeta

#### SITUACION

En terrenos de doña María Moreno García, Vda. de López, a unos cuatrocientos metros del notable túmulo múltiple de «La Guancha», en el término de la ciudad de Gáldar, fué descubierta, en ocasión de roturación de tierras y arrifes, una sencilla necrópolis. Puesto el hecho en conocimiento del Juzgado de la demarcación éste dictaminó, de conformidad con el médico forense, que los restos humanos hallados databan de varios siglos de enterrados, pudiendo ser de canarios aborígenes.

#### DESCRIPCION

Personado el titular de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en el lugar de los hallazgos y hechos los estudios del caso sobre el terreno, y oídas las informaciones de la dueña de la ha-

cienda, hijos y de los obreros que intervinieron en el trabajo, dió por resultado lo siguiente: que encontrándose roturando las dichas tierras y arifes, para formar un cultivo de plataneras, se vieron sorprendidos con la aparición de ciertos huesos que al principio no estimaron fueran de personas, pero que más tarde comprobaron se trataba de huesos humanos, al poner en descubierto múltiples huesos largos y fragmentos de calaveras, por lo que suspendieron las obras, dando cuenta a la justicia. Continuada la excavación aparecieron nuevos restos humanos y cráneos deteriorados en número de catorce.

La osamenta apareció a veinticinco centímetros y un metro de profundidad, en una superficie aproximada de cinco metros de largo por tres de ancho. Tres de los esqueletos aparecieron juntos, y los demás, a excepción de uno, superpuestos, teniendo por cada las lajas. Al encontrarse con las cabezas y pies en uno y otro sentido prueba que al ser enterrados no fueron colocados en especial orientación.

Un sólo esqueleto apareció dentro de una caja pétreo o cista cubierta de lajas.

La osamenta en general fué hallada destrosadísima, bien por su mucha antigüedad como por los obreros, no siendo útil para el estudio. Tan sólo pudimos conservar el cráneo recogido en la cista, al que le falta la mandíbula inferior. La configuración del mismo es normal, con tendencia oval, posiblemente braquicéfalo. Tiene frente pequeña y estrecha, con arcos superciliares acusadísimo con abultamiento destacado en el punto glabella o arranque del entrecejo; órbitas bajas, rectangulares y profundas; cara ancha, pómulos un poco pronunciados, nariz mediana, dentición completa y bastante sana, a excepción de dos molares que aparecen algo gastados. Completamente ortognatos, es decir, con dientes verticales y blancos. Los huesos del cráneo aparecen casi soldados y no presenta wormianos. De todo esto deducimos que se trata de un interesante ejemplar de cráneo de aborigen grancanario cromañóide. La medida de los huesos largos más completos y robustos, así como de algunas vértebras y la altura del cráneo, nos hace pensar que el individuo pudo alcanzar 1'75 a 1'80 metros de altura. Edad aproximada, 65 años.

El otro material óseo recogido que pudimos salvar comprende una mandíbula inferior de una adolescente, como de doce a quince años; y una mandíbula inferior de adulto, que se presenta fuerte, ancha y con dentición completa.

Por las pocas piedras encontradas en el lugar al hacer la remoción

del terreno, está en lo posible que toda esta osamenta perteneciera a un enterramiento de planta circular como el de «El Agujero», a unos quinientos metros de distancia, y similar, también, a otros sencillos túmulos de Gran Canaria, muy semejantes a los señalados por Theodore Monod en el Sáhara Occidental (1).

## POBLADO

A una distancia de unos treinta metros del emplazamiento funerario hay una pequeña prominencia caliza, como las utilizadas por los aborígenes para edificar sus viviendas. Al pie de la misma se pusieron al descubierto varios trozos de paredes antiguas sin argamasa. Puede que ellas sean restos de las casas. El no haber ruínas de las mismas débese a destrucción para emplear sus piedras en la construcción de las actuales murallas de cerca y limitación de fincas y de la propia casa de la hacienda, ahora treinta años

## Término municipal de San Nicolás

### **LOCALIDAD DE LOS MORROS DE CASERONES**

#### SITUACION

En uno de los taludes de «Los Morros de Caserones», en el término municipal de San Nicolás, localizamos esta estación arqueológica. Colinda casi al suroeste con el rico y extenso yacimiento de «Los Caserones», que con tanto éxito excavamos en la campaña del Plan Nacional de 1943 y años siguientes (2), encontrándose, por tanto, en la

---

(1) MONOD, Theodore: «Algunos monumentos líticos del Sáhara Occidental». En Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo XXIII. Madrid.

(2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44». Madrid, 1946. Publ. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, correspondientes a los planes nacionales de 1945, 1946, 1947, 1948 y 1949».

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Principales Yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura», descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952. Publicaciones «Faycán», n.º 1.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Yacimientos Arqueológicos Grancañarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de Arrastres de Caserones, Cascajo de Belén, El Baladero, y Risco Pintado o Montaña de la Audiencia». Publicaciones «Faycán», n.º 2. Las Palmas de Gran Canaria. 1952.

parte media de las montañas que por la margen derecha tiene el Barranco de la Aldea de San Nicolás.

## EL POBLADO

Este se nos presenta como un montón informe de piedras en completo desorden; apenas se salvan algunas paredes y plantas de casas de forma interior cruciforme o cuadrada con un brazo de cruz, y al exterior oval. Ellas responden a la tipología típica y tradicional. *Lámina número VI, figura 2*. Más o menos separadas, contamos hasta siete modestas viviendas arruinadas.

## MATERIAL

Removidas y apartadas las piedras del poblado y sus derrumbaderos, con la consiguiente labor de excavación, criba y limpieza, recogimos, entre otro, el material fraccionado que aparece en las *láminas números VII, VIII, y IX*, correspondientes a vasos troncocónicos, cazuelas, cuencos, ollas, ánforas ventradas, platos, etc., y alguna tapadera con asa de las que llamamos de oreja de gato.

El material encontrado, a excepción de una piedra oval, horadada en su centro, un hacha, un hermoso cuchillo, tabonas, raederas y caparazones de patellas, es totalmente cerámico. No hemos hallado vasijas completas, pero sí notables trozos de las mismas, que corresponden a la antigua tipología típica de la alfarería neolítica grancanaria, cuyas secciones se recogen en la *lámina número X*. Como puede verse en los grabados citados, esta cerámica de la población aborígen grancanaria ofrece elegantes y armónicas formas y una temática decorativa en rojo, canelo, negro, etc., sobre fondo canelo claro, terroso o bermellón. Un caso singular tenemos que registrar en el color de la decoración, y es el haber localizado una media vasija con decoración en blanco sobre fondo color chocolate. *Lámina número X, figura 2*. En estas vasijas es de apreciar la selección del material, la buena cocción y el excelente bruñido y pulimento, a veces excesivamente liso y brillante, que las hace más bellas y contribuye a destacar el simple geométricismo de su ornamentación. *Láminas números VIII y IX*.

Si bien la temática decorativa predominante es pintada a la almagra, no falta la extraña decoración incisa a base de cortadas formando espigas, de incisiones paralelas, de uñadas o escarificaciones especiales, sin que ofrezcan huellas de haber estado rellenas de pintura, aunque

posiblemente pudieran estarlo. No falta tampoco decoración resaltada que origina canaloncitos verticales que hacen de separaciones o divisorias entre importantes porciones de la masa decorada de la vasija. *Lámina núm. VIII*; asimismo fragmentos de grandes asas arqueadas, que presentan incisiones circulares de cinco a ocho centímetros de diámetro, correspondientes a descomunales tinajas. Hemos de destacar la decoración estrellada, astral, y en círculos concéntricos que aparece en el fondo de algunas de las cazuelas y ollas típicas. *Láminas números IX y XI*. De estas y otras decoraciones de la cerámica neolítica gran Canaria, la más valiosa del Archipiélago Canario, ofreceremos, en breve, a los estudiosos y amantes de estos problemas, a base del material que poseemos y del existente en las salas del Museo Canario, un especial estudio en colaboración con el Prof. Dr. Dominik Josef Wolfel, para el que hemos sido requeridos.

A la vista de algunas de estas vasijas, con su peculiar decoración pintada predominante, se nos recuerda ciertos exponentes de la antigua cultura mediterránea y del Egeo, en su gran área de dispersión (cerámica de Knosos, Creta, con sus picos junto al cuello) (1) y hasta de la región del Nilo, con la que encontramos afinidades notables en forma y decoración, correspondiente a la civilización predinástica y badariense que extensamente estudia y describe el Doctor Emile Massoulard (2). Ante estos y otros hechos podemos afirmar que Canarias fué en parte el punto terminal y evolutivo de una antigua cultura mediterránea. El profesor Wolfel sostiene que Canarias es un producto de muchas capas culturales con distintas lenguas.

## CLASIFICACION DEL MATERIAL RECOGIDO

### MATERIAL CERAMICO

Trozo de tapadera plana, color siena, con canalón circular interno adaptado para ajustar en el borde grueso de una ánfora panzuda mediana, posiblemente de 35 centímetros de diámetro en su boca.

Media tapadera plana con canalón circular interior para el ajuste.

Trozos de ollas y cazuelas con decoración dentada hacia arriba,

---

(1) MARTIN ALMAGRO: «Introducción a la Arqueología». Barcelona.

(2) MASSOULARD, Emile: «Prehistoire et Protohistoire d'Egypte». Travaux et Memoires de l'Institut d'Ethnologie. Université de Paris. 1949. (Planas XII-XIII-XIV-XXXI-XXXII y XXXIII).

color rojo, canelo y negro, sobre fondo canelo y rojo brillante, respectivamente.

Asas de grandes vasijas ventradas y pequeñas, y medianas asas circulares y arqueadas, correspondientes a cazuelas y ollas.

Asas cuadradas correspondientes a cuencos, cazuelas y tasas troncocónicas.

Fragmento de alto y fondo de tasa troncocónica, color bermellón, lleva asa cuadrada con taladro cuadrado.

Dos tapaderas de medianas ollas color terroso, con asidero de oreja de gato. Una sola lleva ranura interior para ajustar al borde de la vasija, y la otra tiene una especie de aleta que con las dos que faltan constituían el ajuste de la misma.

Tapadera fragmentada de mediana olla. Lleva un asidero taladrado,

Dos medias tapaderas con tres puones interiores para ajustar al borde.

Pedazo de olla color siena con asa circular taladrada.

Tapadera de olla de un decímetro de diámetro, con ranura circular para ajustar al borde. Tiene dos asideros.

Altos y fondos de elegantes cazuelas color limpiamente bermellón con decoración triangular color canelo, llevando flecos del mismo color hacia el borde. Es de fondo curvo con decoración estrellada, astral, en el mismo. Tienen asa cuadrada.

Alto y fondo de vistosa cazuela color rojo con decoración negra en banda en el cuerpo de la escotadura.

Pintadera circular de cinco centímetros de diámetro. Está formada por ocho circunferencias concéntricas incisas en la masa arcillosa, perfectamente resaltadas. Lleva mango cónico con taladro circular. Es hermosa y de buena confección alfarera; color siena. *Lámina número VII*. Permítasenos que insistamos consignando que estas piezas armónicas de barro cocido, conocidas por «pintaderas», dado su uso en el tatuaje, las hemos recogido abundantemente tanto en poblados ciclópeos como en cuevas viviendas. Igual sucede con las piezas cerámicas. Este tipo de piezas tienen su paralelo en el período minóico antiguo III y en los depósitos de la VI dinastía egipcia con sus sellos de botón.

Fragmento de pintadera, posiblemente cuadrangular, formada por dos franjas, superior e inferior, con cuatro incisiones angulosas y profundas. *Lámina número VII*.

Idem triangular con dos filas de incisiones angulares. *Lámina número VII*.

Fragmento de pintadera cuadrangular, con dos filas de incisiones angulosas y profundas. *Lámina número VII.*

Pintadera rectangular, de diez centímetros de largo por 3'5 centímetros de ancho. Está rellena de múltiples filas de rombos que dan a la pieza el aspecto de celdillas de panal de miel de abejas. Lleva mango con taladro circular. Los laterales presentan singulares dentelladas. Es pieza típica. *Lámina número XII.*

Pintadera triangular, de cuatro centímetros de lado por 3'6 centímetros de base, de forma un tanto isóscele, rellena con doce filas de dientes. Lleva asidero con taladro. *Lámina número XII.*

Pintadera cuadrada, de 5'5 centímetros de lado. Sus motivos decorativos, muy bien destacados, lo forman cinco resaltes horizontales en el centro y tres filas de a tres dientes en dos de los lados, en tanto que en los otros dos lados lleva una orla de línea sinuosa combinada que origina una cadena. Es pieza no frecuente y muy notable. *Lámina número XII.*

Fragmento de vasija con decoración incisa canular, semejante a la temática decorativa de la isla de Fuerteventura. Este ejemplar es el único que se nos ha presentado en Gran Canaria. Parece corresponder a una tapadera, pues observamos en el reverso de la misma una ranura semicircular un tanto gastada. En el anverso, entre las ranuras, apreciamos una huella como si fuera la base de un asidero.

Trozo de fondo y lateral de mediana vasija color bermellón, con decoraciones incisas irregulares, especie de granos de trigo. Otros fragmentos de la misma vasija con igual decoración, ornamentación esta poco frecuente en la cerámica grancanaria aborígen. Material igual a este lo hemos recogido en los yacimientos de «Los Caserones», término de San Nicolás, y en el de «El Terrero», en el de Arucas. *Lámina número VII.*

Fragmento de olla de gruesas paredes; lleva decoración atípica en Gran Canaria, formando una banda con incisiones o finas cortadas oblicuas en zona próxima al cuello; de ella parten hacia abajo otras incisiones similares, un poco descuidadas, que semejan espiguillas o estrechas hojas de plantas, motivo floral este casi desconocido en Gran Canaria. Esta clase de decoración es la frecuentísima en la isla de Fuerteventura, la cual tenemos estudiada en nuestra monografía «Cerámica

neolítica en las islas de Lanzarote y Fuerteventura» (1). *Lámina número XII*. Es pieza singular.

Pedazo de vasija con decoración incisa.

Trozo de fondo de colador con orificios de 1'5 centímetros de ancho.

Fragmento de figurita, al parecer femenina, de cuello largo y cara ovaloide, con ojos redondos, nariz corta y arqueada y boca entreabierta. Tiene gran expresión aun en sus líneas simplistas. Es figura incompleta. De esta misma forma tenemos localizada dos más en el yacimiento de «Caserones», colindante a este que estudiamos (2). Su cuello mide dos centímetros de longitud por 1'5 centímetros de ancho. Es pieza notable por su simbolismo representativo. *Lámina número XI*. Al enseñársela al Prof. Wolfel éste ha manifestado corresponder al grupo de *ídolos de pedestal*.

Media ollita de forma exagonal, incluida base y boca, con pequeña asa arqueada a cada lado. Color bermellón. Los lados son muy pronunciados. Dimensiones: cinco centímetros de alto por 9'5 centímetros en su mayor ancho de vientre. Este tipo de ánfora es elegantísimo de líneas y lleva tapadera con asidero u orejas. *Lámina número X*.

Trozo y alto de hollita con pico-vertedero y asa taladrada.

Trozo de vasija con extraña decoración incisa a base de escarificaciones o uñadas, entre dos resaltes y dos canalones verticales. *Lámina núm. VIII*. Este mismo tipo de decoración lo ha recogido en Egipto Emile Massoulard, en material de la época predinástica (3).

Media ollita color bermellón, forma exagonal, con asa redondeada y taladrada a cada lado, incrustada en la unión de los dos cuerpos o zonas de la vasija, que dá origen al mayor diámetro del vientre de la misma. Llevó tapadera con dos asideros u orejas. Alto de la vasija, ocho centímetros; diámetro máximo de vientre, nueve centímetros; grueso de paredes, cinco a ocho centímetros; buena cocción y excelente

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Cerámica neolítica en las islas de Fuerteventura y Lanzarote». Año 1946. Revista «El Museo Canario», n.º 20. Las Palmas de Gran Canaria.

(2) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Principales Yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Yacimientos Arqueológicos grancanarios, descubiertos y estudiados en 1951: Localidades de «Arrastres de Caserones», «Cascajo de Belén», «El Baladero» y «Risco Pintado o Montaña de la Audiencia». Las Palmas. Año 1952.

(3) MASSOULARD, Emile: «Prehistoire et Protohistoire d'Egypte». Lámina XIV. París. 1949.

bruñido. Sobre el color bermellón destaca en forma originalísima una ornamentación en blanco que por primera vez registramos en los trece años que llevamos excavando y estudiando los poblados aborígenes y material encontrado en los mismos. Este de ahora es un hallazgo excepcional para el estudio de la cerámica canaria neolítica, que en colaboración con el Prof. Dr. Wolfel publicaremos próximamente. La ornamentación es la siguiente: alrededor de la boca flecos dentados color blanco, que se repiten en la línea de separación de las dos zonas que forman el vientre; las asas llevan también en todas sus caras y rodeando el taladro circular, decoración circular en blanco; el fondo semiplano de la vasija lleva tres circunferencias concéntricas, también en blanco, y un redondel blanco en el centro de la más pequeña. Cada una de las líneas de la circunferencia tienen un ancho de tres milímetros. Completa la decoración de estas circunferencias concéntricas de la base cuatro grupos de adornos de cuatro líneas blancas, opuestos dos a dos, es decir, en forma de cruz. La temática decorativa que dejamos descrita ofrece singular belleza y contraste sobre el fondo bermellón de la vasija. *Láminas números X y XI.*

#### MATERIAL LÍTICO

Trozos de morteros ovales.

Morterito circular en piedra gris.

Morterito circular en piedra rosácea.

Mortero de cavidad alargada.

Tapas de molinos de mano.

Medio arco, de siete centímetros, correspondiente a arco pétreo de catorce centímetros de diámetro exterior con orificio central de 2'5 centímetros, cuyo destino no precisamos. Es pieza frecuentemente localizada. *Láminas números VII, figura 1, y IX.*

Hacha, tipo pata de cabra, de quince centímetros de largo por seis y siete centímetros de ancho. *Lámina núm. XIII.*

Cuchillo triangular, de 19'5 centímetros de largo por seis de ancho, con hoja biselada, con pulimento por su mucho uso. Es pieza muy notable. *Lámina núm. XIII.*

Un pequeño hendidor.

Dos raederas.

Tres raspadores.

Dos cuchillitos de diques.

Trozos de obsidiana y sílex.

Un bruñidor discoidal, de ocho por nueve centímetros, de material poroso volcánico, empleado en el adobado de pieles. *Lámina núm. XIII.*

La industria lítica canaria es peculiarísima. No responde a tipos definidos dentro de la clasificación general prehistórica. Esa industria carece de pulimento; por eso las piezas, tales como cuchillos, hachas, picos y hendidores, las hallamos tal y como la naturaleza las proporciona abundantemente con ligeros retoques de deslascamiento por percusión. Los diques basálticos constituyeron una excelente cantera donde los aborígenes iban a recoger el material para sus tabonas, cuchillos-machetes, etc. Dada esa abundancia de material lítico de calidad no sintieron preocupación por pulimentar sus instrumentos, por eso resulta bruta, basta y excesivamente primitivas sus hachas, cuchillos, comparándolos con la delicadeza de tipología, forma, decoración, cocción y bruñido de su cerámica. En la industria lítica canaria hay más simplismo y primitivismo; en cambio, en su cerámica evolucionada notamos más artesanía y espíritu creativo.

#### MATERIAL MARINO

Muchos caparazones de lapas.

### **Término municipal de San Bartolomé de Tirajana**

#### **YACIMIENTOS DE BARRANCO BERRIEL, MONTAÑA DE LAS TABAIBAS Y MAJADILLA DE BERRIEL**

##### **Barranco de Berriel**

#### CUEVAS VIVIENDAS

En la zona sur de Gran Canaria, a sesenta kilómetros de Las Palmas, se hallan las dilatadas llanuras y notables tableros de Juan Grande, limitados al noroeste por las montañas de La Murga que, ascendiendo vertiginosamente, forman las cumbres de Gran Canaria por esta parte de la isla. En esta extensa comarca, próxima al litoral, se encuentra la aldea de Juan Grande, de blanco y diseminado caserío que, como toda la zona, pertenece a la Casa Condal de Vega Grande de Guadalupe. A cinco kilómetros más al sur de esta aldea, de modestos labriegos

y pastores se encuentra el Barranco Berriel, a donde llegamos para iniciar las prospecciones que habíamos planeado. Con la colaboración de personal obrero de Don Francisco Quintana Rodríguez, generosamente puesto a nuestra disposición, como en otras ocasiones, rasgo este que es de alabar, dimos comienzo a nuestra tarea por todo el cauce de esta barrancada, que si bien en su principio se nos muestra suave, a su mitad y final es muy abrupta. *Lámina número XIV, figura 1.*

El topónimo de Berriel o Birriel con el que indistintamente es conocida una gran parte de la zona de Juan Grande, especialmente la comprendida entre Barranco Berriel y Barranco del Aguila, debe su nombre a Joanin de Bethencourt o Juan de Berriel, familiar de Maciot de Bethencourt, que en opinión del historiador José de Viera y Clavijo (1) fué tenido por el «mayor azote de los canarios». Recuérdese que la armada del normando Juan de Bethencourt irrumpió por las costas de Juan Grande y Arguineguín, donde fué derrotado, ganando entonces la isla de Canaria el título de Grande. ¿Tendrá que ver también este topónimo con el apellido del fraile Juan de Leverrier, Capellán del Conquistador Juan de Bethencourt? No olvidemos también que por la zona inmediata de Arguineguín se encuentran asimismo los topónimos, de origen franco-normando, de Punta de Perchel, Barranco Perchel y Rada de Perchel.

### CUEVAS DE BERRIEL

Ascendiendo por el cauce del Barranco Berriel y a un kilómetro escaso de la carretera general, localizamos varias cuevas naturales y excavadas de los canarios prehistóricos, cuevas y solapones sin mayor interés. Entre ellas destaca un notable solapón natural, un tanto ensanchado que presenta una pared-resguardo de lajas, perfectamente ensambladas, de tres metros de alto, y una entrada angosta con peldaños de lajas. Se trata de una cueva-vivienda estratégica. *Lámina número XIV, figura 2.* Su planta interior es poco más la de una semicircunferencia, con diámetros de cuatro y dos metros. En su fondo se ensancha para formar una pequeña cueva de tres metros de largo por dos metros de profundidad, con un alto de 2'45 metros, en tanto la cueva grande tiene una altura máxima de cinco metros. En el costado derecho hay un pequeño solapón de tres metros de largo por 1'50 de profundi-

---

(1) VIERA Y CLAVIJO, José: «Historia General de las Islas Canarias».

dad, con poco más de un metro de alto. El piso de la cueva aparece todo cubierto de lajas. El acceso a la misma presenta una escalera de seis peldaños en una longitud total de 1'80 metros.

Dentro de la cueva no apareció material alguno digno de recogerse; sin embargo, por los derrumbaderos inmediatos localizamos trocitos de cerámica, tabonillas y algunas patellas.

## Montaña de Las Tabaibas

### CUEVAS

Por entre cardoneras *euphorbia canariensis*, Lin. y tabaibas dulce, morisca y salvaje, *euphorbia dulcis canariensis* Lin., *euphorbia mauritánica* (*tithimalus aphillus mauritanix*, Ditt.) y *euphorbia silvática canariensis*, vamos ascendiendo hasta coronar la Montaña de Las Tabaibas, de forma troncocónica, que se alza a unos 360 metros sobre el nivel del mar. *Lámina núm. XV, figura 1*. El ascenso a ella es un poco difícil, dado el caso de aparecer su costillaje rocoso-volcánico descarnado, por pérdida de tierras debido a las lluvias torrenciales que suelen caer por toda esta zona. La parte alta de la montaña se encuentra rodeada por una modesta muralla o cerca formada de piedras volcánicas; ella aparece con tramos derrumbados. *Lámina núm. XV, figuras 1 y 2*. Casi al centro de la corona de la montaña, en su talud que mira al sureste, está ubicada la cueva principal. Su situación hizo de atalaya y fortaleza. El mismo cerco pétreo que la limita le da esa singular estrategia. La entrada o puerta es irregular, y está limitada, por ambos lados, por unos muretes. *Lámina número XVI, figura 1*. Dimensiones: 1'40 metros de ancho por 1'55 de alto. Su interior es natural y excavado. La planta de la cueva es irregular, *lámina número XV, figura 2*. Las dimensiones del primer departamento son: cinco metros de ancho por 9'65 metros de profundidad, con un alto central cupular máximo de 3'55 metros. El resto del abovedamiento es bastante irregular. En el extremo izquierdo del fondo de la cueva hallamos una prolongación o solapón, también de planta irregular, de 5'50 por 2'45 metros, con un alto variable que no pasa de 1'55 metros.

### MATERIAL

Removidas las piedras caídas en el interior, y hecha la debida limpieza, recogiose el siguiente material:

## LÍTICO

Dos machetes naturales atípicos, de basalto, ligeramente retocados, **a** y **b**. *Lámina número XVII*. El señalado con la letra **a** mide de longitud treinta y un centímetros por cinco centímetros de ancho en la parte media de su mango, y ocho centímetros en la sección más ancha de su hoja. Ofrece un fosco bicel por deslasque y labra. El señalado con la letra **b** tiene una longitud de treinta y cinco centímetros. Su forma es más perfecta. El ancho de su hoja oscila entre seis centímetros, en su mango natural, siete centímetros en su parte media, y 7'50 centímetros en el sector más ancho. Presenta las mismas características que el anterior.

Un pico o hendidor natural de basalto, **c**, de veintidós centímetros de longitud por cuatro y 4'50 centímetros de ancho. *Lámina núm. XVII*. Tiene algunos retoques. Esta pieza, al igual que las anteriores y la de otros yacimientos que hemos explorado, aun dentro de la plena cultura neolítica de los canarios prehispánicos, son exponentes tardíos de industrias líticas del paleolítico inferior con facies achelense, clactoniense y musteriense, este último infiltrado en el vecino Sáhara, el cual asociado a otros ciclos culturales como el auriñaciense del paleolítico superior e industrias epipaleolíticas, ha originado el capsense africano, que es uno de sus principales manifestaciones. Este llegó a las Canarias en virtud de distintas etapas culturales, donde pervivió aislado hasta el siglo XV, época en que estas Islas, por obra de su evangelización e hispanización dan un salto desde el pleno neolítico al periodo histórico actual.

Un núcleo, **d**, misma lámina. En él se aprecian los claros efectos del deslasque por percusión en sus diversas caras irregulares para obtener tabonillas, raederas, raspadores, cuchillos, etc. La forma de su planta tiene tendencia circular, con un diámetro de diez centímetros y un alto de doce centímetros.

Dos raspadores.

Dos bruñidores elipsoidales, de seis y 5'50 centímetros de diámetro mayor, **e**.

Dos bruñidores ovaloides.

Cuatro bruñidores circulares.

Una especie de cuchara, muy deteriorada, que no hemos podido conservar.

## M A D E R A

Una cazuela de forma elíptica, de base curva. Diámetros: diecisiete centímetros de longitud por 12'50 centímetros de ancho. Presenta en ambos lados una asa, de tres centímetros de longitud, con un pequeño pulpejo taladrado. *Lámina número XVI, figura 2.* Tipológicamente es igual a otras cazuelas confeccionadas en barro cocido. No es frecuente su hallazgo. Iguales y similares a ella registramos tres, que se exhiben en la vitrina núm. 14 de la Sala Navarro, del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, catalogadas por el Prof. José Pérez de Barradas (1). Su técnica constructiva, dados los escasos medios de que disponían los grancanarios aborígenes, es casi perfecta.

Diez hachones de tea, conservando sus puntas quemadas.

Cuatro clavijas, también de tea. Estas aparecieron incrustadas en la pared, de las cuales colgaban objetos del uso en el hogar.

## M A R I N O

Diversos fragmentos de lapas.

## C E R A M I C A

Trozos pequeños y muy erosionados e imprecisos.

## O T R A S C U E V A S

Por el poniente de la misma Montaña de «Las Tabaibas», especialmente en el talud que mira a una torrentera afluyente del citado Barranco de Berriel, localizamos varias antiguas cuevas viviendas, naturales unas y excavadas otras, abandonadas y sin huellas de los hogares de los canarios prehispánicos. *Lámina número XVII, figura 2.* El rastro que en ellas se observa es de ganado y pastores que a ellas acuden para descansar.

---

(1) PEREZ DE BARRADAS, José: «El Museo Canario»: Catálogo de la Colección de cerámica y objetos arqueológicos». Las Palmas.

## La Majadilla de Berriel

### EMPLAZAMIENTO

Detrás de las Montañas de las Tabaibas, en un dilatado tablero, localizamos, con orientación noroeste, el pobladito prehispánico de «La Majadilla de Berriel», toponímico este con el que actualmente se conoce a esta parte alta de Berriel. *Láminas número XVIII, figura 1, y número XVIII, figura 2*. Esta inmensa altiplanicie aparece limitada por el naciente y oeste por dos barrancadas, afluentes del citado Barranco de Berriel. Es zona ya de medianías, donde crecen los pastos y pastorea el ganado. Los moradores de esta localidad pertenecieron a una típica aldea montaraz y pastoril.

### VIVIENDAS

Tres casas parece haber tenido esta aldehuela. La primera que encontramos presenta una planta y técnica arquitectural elegante, esencialmente geométrica. En ella se deja ver claramente su disposición interior cruciforme, amplificada con una construcción casi rectangular. Es decir, vemos en ella la vivienda pastoril y la cerca, redil o gambuesa del ganado, que de seguro no dejó de ser, a su vez, tagoro, patio o lugar de reunión de los moradores del contorno. *Lámina número XVIII figura 2*.

Las dimensiones de esta primera construcción son notables, como, bien puede apreciarse en los datos y medidas que figuran en la *lámina número XVIII, figura 2*. El cuerpo principal destinado a vivienda, con sus dos alcobas laterales, que forman los brazos de cruz, tiene una longitud interior de 7'30 metros, con un ancho o profundidad, desde la entrada, de 4'20 metros, aproximadamente. El cuerpo central de la vivienda tiende a ser circular, siendo digno de destacar el perfecto enmayetado de las lajas que forman la pared del fondo. *Láminas XVIII y XIX, figuras 1 y 2*. Las alcobas laterales, que ya hablan del sentido de la distribución familiar y posiblemente del concepto de la separación de sexos y del matrimonio, son casi simétricas, salvo ligeras desviaciones de muretes. La entrada a las mismas es amplia. La altura de estas dependencias alcanza 1'90 y 1'55 metros. Es una de las casas mejor conservadas que hemos localizado.

El recinto pétreo, que forma un todo con la vivienda es, como dejamos dicho, casi rectangular, con entrada al naciente. Tiene una lon-

gitud máxima de 7'60 metros y un ancho mayor de 5'90 metros. *Lámina número XVIII, figura 2.*

La puerta presenta una anchura de 1'80 metros.

El exterior de toda esta construcción no presenta la disposición ovaloide o elíptica de la mayoría de las casas aborígenes de tipología más o menos ciclópea, que tanto hemos descubierto en Gran Canaria, dándolas a conocer no sólo en múltiples monografías nuestras, citadas en este mismo estudio, sino en artículos diversos del propio autor, insertos desde 1942 hasta el presente en el diario «Falange», de Las Palmas de Gran Canaria, y en la *Revista Historia*, órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna; su disposición se limita a los simples muros interiores, sin mayores resguardos o refuerzos.

La técnica constructiva, aun siendo simple, es en alto grado figurativa e idealizada, respondiendo a una peculiar concepción de las viviendas de piedra seca, concepción ésta (nos referimos a la planta cruciforme más o menos perfecta) que en muchos de los casos vemos reflejada en las cuevas naturales (al ser ampliadas) y en las cuevas excavadas en la toba.

Esta vivienda, como todas las de los aborígenes grancanarios, carece de cimientos. Sus paredes, construídas con piedras voluminosas y seleccionadas, traídas de los barrancos o de la playa, o con lajas, de no tener próximas aquéllas, son gruesas y resistentes, midiendo 0'90 y 1'27 metros de ancho. La *lámina XIX, figuras 1 y 2*, recogen dos importantes detalles o vistas parciales de tan notable vivienda prehispánica canaria. En el suelo de la misma no hallamos extratigrafía alguna. El detalle de la *lámina XIX, figura 1*, es excepcional; él recoge fielmente no sólo la disposición interior, sino la técnica constructiva y el geometrismo elegante de este tipo de viviendas canarias aborígenes, que también lo hemos advertido en los yacimientos de «Los Mugaretos» y «Llanos de Botija», en el término de Gáldar (1), en las estaciones de «Lla-

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-43 y 44». Publ. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Volumen 11. Madrid. 1946.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en las islas de Gran Canaria, Fuerteventura, y Lanzarote, del Plan Nacional de 1945. Inédita.

nos de Gamona», «Tabaibales de Veneguera» y «Barranco Mulato», término de Mogán, entre otros (1) por mí descubiertos y estudiados.

Esta misma técnica constructiva y tipología de planta, comparándola con documental que poseemos, no podemos ocultar su paralelismo con las construcciones cretenses y chipriotas y con las de las islas de Malta y Goso (2); y con los restos de viviendas circulares en la cumbre de la «citania» de Santa Tecla, en la frontera luso-gallega. El propio Profesor Wolfel, hablándonos del área de dispersión de la antigua cultura mediterránea por la Península Ibérica, Bretaña, Irlanda, etc., nos señala rutas transoceánicas, estableciendo paralelismos con casas primitivas similares en México, etc., y aún con túmulos idénticos al de La Guancha, en Perú.

El pueblo canario aborigen, que lo mismo hemos localizado sus viviendas en la costa como en las medianías y cumbres, ya en cuevas como en casas de piedra seca, pero eso sí, siempre en alturas y colinas estratégicas o en tableros o llanos de amplio horizonte, nos presenta un mismo material, una misma técnica constructiva, esencialmente geométrica, y una decoración, también geométrica, en la cerámica, amén de otros detalles que delatan a un pueblo pastoril, un tanto iniciado en la agricultura y con organización matriarcal. Exponentes culturales son éstos que reflejan una cierta similitud y paralelismo con los de Egipto, islas del Mar Egeo, Asia Occidental, Arabia, Nubia y Abisinia, sin que podamos concretar, como bien dice el Prof. Emile Massoulard y el propio etnólogo Doctor Wolfel, cuál de estas regiones procede culturalmente de cada una de ellas (3). Sobre este mismo particular ha afirmado el Prof. Julio Martínez Santa Olalla, que en la cultura ibero-saha-

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1948». Idem, *id.*, *id.* de 1949-50.

JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Principales Yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». Láminas II y IV. Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952.

(2) MARTIN ALMAGRO: «Introducción al Estudio de la Arqueología», página 251. Barcelona.

P. DI KAÏOS: «Nuevos descubrimientos en Chipre prehistórico, de hace más de 5.000 años. En Revista «The Illustrated London News». Año 1935.

(3) MASSOULARD, Emile: «Prehistoire et Protohistoire d'Egypte». París. 1949. Página 229.

WOLFEL, Dominik, Josef: «Las religiones preindogermánicas.» Viena. Año 1951.

riana hay una cantidad grande de elementos culturales clásicamente mediterráneos (1).

Un hecho definitivo de la Geografía Humana es este del habitar de la población indígena canaria. Ella tuvo poblados fijos, salvo que discordias intestinas o de tribus limítrofes o invasiones exteriores la obligaran a emigrar a otra zona. Y esto fué así, dada la peculiar organización cantonal de los moradores de Gran Canaria y el respeto grande que tuvieron a la propiedad, extremo este del que nos hablan los más antiguos cronistas de la Conquista. Por eso creemos que los aborígenes grancanarios no practicaron el nomadeo o vida trashumante como hecho frecuente, sino que, al contrario, tenían vida fija. El pastoreo hacíanlo en convivencia con las otras tribus más o menos cercanas. Esto lo deducimos de esos poblados de casas y cuevas con todos sus anexos, como son: necrópolis, tagoros, gambuesas y lugares sagrados.

#### OTRAS VIVIENDAS

A unos treinta metros al noroeste de la notable vivienda estudiada se localizó una casita circular construída con lajas seleccionadas. El diámetro de la misma es de dos metros, y su altura máxima apenas llega a un metro, si bien pudo haber alcanzado dos metros. Ella tiene el hueco de puerta orientado al sureste. Su emplazamiento es un poco más alto que la anterior vivienda, por estar levantada en un repecho rocoso que inicia la ladera que parte de la dicha Majadilla de Berriel.

#### NECROPOLIS

No aparece esta conservada. Posiblemente existió en el mismo llano de «La Majadilla de Berriel», a juzgar por una serie de piedras de barranco, más o menos voluminosas, que aparecen agrupadas y sueltas. Tenemos la creencia que en tiempos lejanos fué profanada.

#### MATERIAL

Tabonillas corrientes, alguna que otra lapa y pequeños trozos de cerámica.

---

(1) MARTINEZ SANTA OLALLA, Julio: «Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, dedica a sus Mártires». Tomo I. Madrid. 1941.

## YACIMIENTOS DE EL CASTILLETE Y EL CASTILLO

### SITUACION

Entre la Cañada de San Agustín y Barranco del Aguila, jurisdicción de la comarca de Juan Grande, se encuentra «El Morro Besugo», en el cual se hallan emplazados estos dos yacimientos. *Lámina núm. XIV*. Este morro es uno de los tantos accesos a la abrupta zona de medianía conocida por «La Murga». A ella llegamos por los cortijos del Conde de la Vega Grande de Guadalupe, colindantes a la carretera general que va a Juan Grande, Arguineguín y Mogán. La altitud de estas colinas que forman «El Morro Besugo» es de cien a doscientos metros. La tierra de esta comarca es arcillosa y en ella abundan las rocas, muchas deslascadas y de color cobre por efecto de los agentes naturales.

Las plantas predominantes son: cardones y tabaibas, en número considerable; balos, tuneras, cornical, leñabuena, alhulaga, espinos, chirate, vidriera, hediondo o llorón, etc., todas ellas catalogadas por José de Viera y Clavijo en su *Diccionario de Historia Natural*.

Desde ambos castilletes, excepcionales atalayas, se domina la extensísima planicie que, formando horizonte, colinda con el litoral.

Ambos yacimientos son típicamente pastoriles y montaraces.

### El Castillete

Conócese con este topónimo a una colina rocosa que por su estructura y especial fisonomía ofrece la forma de un castillo arruinado. En la parte alta de la misma encontramos las ruínas de una casa circular hecha de lajas, cuyo diámetro es 1'65 metros. En los laterales bajos de la colina localizamos dos cuevas naturales, otras excavadas y pequeños abrigos naturales. La señalada con la letra **a)** es amplia y tiene ruínas de paredes de resguardo. *Lámina XX, figura 2*. La cueva **b)**, misma lámina, es de medianas dimensiones.

Al poniente de la mentada atalaya, pero al pié de la misma descubrimos un hermoso *tagoro* formado por un cerco pétreo o patio enlozado, de doce metros de diámetro, con entrada al suroeste. Las piedras que forman el anillo aparecen hincadas. Ellas son seleccionadas y mayormente grandes y anchas lajas. *Lámina número XX, figura 2*.

Lo que para nosotros constituyó una notable localización fué al cabo de varios meses una gran contrariedad al informárenos que unos

obreros, encargados de roturar el llano inmediato, habían destruído, con su ignorancia, el hermoso tagoro. Cuando fuimos a verlo sólo vimos, con pena grande, un informe montón de lajas correspondientes al enlozado y grandes piedras por la orilla del majano.

## MATERIAL

Solamente recogimos abundantes caparazones de lapas.

## El Castillo

En la parte más alta de «Lomo Besugo», a una distancia de quinientos metros de la anterior localidad de «El Castillete», aparece ubicado este interesante yacimiento. Él tiene su asiento en la base y cúspide de una masa basáltica de aspecto columnar. *Lámina número XXI, figura 1.*

En la reducida meseta que está en la cima de la masa basáltica localizamos una pequeña casita circular **A**, construída con lajas. Tiene 1'60 metros de diámetro por 0'65 metros de alto en sus arruinadas paredes. El hueco de su puerta mira al suroeste. Esta vivienda, única en la reducida meseta citada, fué, sin duda alguna, la del vigía del poblado montañés; ella fué fortaleza y vivienda-atalaya para dar la voz de alarma con sus caracolas y agigides en caso de invasión, hecho muy frecuente por toda la zona de Juan Grande-Maspalomas-Arguineguín. Esta meseta presenta en su parte delantera un murete de resguardo.

En la base del montículo rocoso es donde tuvo asiento el auténtico poblado prehispánico. *Lámina número XXI, figura 1* En él localizamos, en la parte más alta, una cueva irregular, **B**, que tiene delante una explanada un tanto oval de dieciséis por diez metros, limitada por una cerca o murete pétreo de lajas. Este recinto **C**, es la gambuesa en la que encerraban el ganado. Su puerta mira al suroeste. Fuera de la gambuesa localizamos tres casas circulares **D**, **E** y **F**, *lámina número XXI, figura 1*. Sus dimensiones son casi iguales: 1'65 de diámetro por 0'60 a 0'80 metros de alto. Las paredes están medio derruídas. Las puertas dan al sureste y presentan un ancho de 0'80 metros.

La técnica constructiva de las paredes de estas casas es de un curioso ensamblamiento o enmayetado. El material utilizado es de laja, que es el que predomina por toda esta zona sur y sureste de medianía. Casi todo este material de laja aparece deslascadísimo y bizcochado por la acción del intenso solajero, característico en la comarca sur de

Gran Canaria, y por la no menos acción destructora y corrosiva de la brisa y de las lluvias. En esta causa puede que tenga, en parte, justificación el hecho de que muchas de las viviendas construídas con este tipo de piedras (lajas) aparezcan hoy día caídas y arruinadas, y en algunos casos como si las comprimieran desde sus laterales.

#### MATERIAL

A pesar de la búsqueda detenida, y limpieza efectuada, sólo recogimos patellas y minúsculos trozos cerámicos.

## II.—ISLA DE FUERTEVENTURA

---

### LOCALIDAD DE "EL MATORRAL"

#### Descripción y emplazamiento

A unos ocho kilómetros al sur de la ciudad de Puerto Cabras está la localidad conocida por «El Matorral». Ella se caracteriza por sus extensas llanuras pedregosas y calizo-arcillosas. Es zona reseca y desértica en la que sólo medran plantas espinosas, xerófilas (verva vidrio o barrilla, llamada por Linneo *mesembryathemum noctiflorum*, de hojas carnosas; la escarchosa o ficoides africana; la patilla, *aizoón canariensis* de Linneo; salado, *sedum monoginia*, etc.), balos, alhulagas, etc.; no obstante, tiene tierras de sembradío formando *gabias* y *rosas* (modalidad de cultivo), algunos cultivos de alfalfa y en las vaguadas y torrenteras tarahales. El nombre de «El Matorral», toponímico aunque hoy se le conoce, no responde a su fisonomía. Todo él se identifica, aun con sus modestísimas y tachas casas, alguna palmera y pozos de agua salobre, con cualquier panorama del Sáhara Español.

#### ENTERRAMIENTO

Fortuitamente fué descubierto. Puesto el hecho en conocimiento de la Comisaría Provincial de Excavaciones nos personamos en el lugar. El terreno, sumamente calizo-arcilloso, había sido removido por obreros dedicados a la extracción de piedra de cal. Los informes recogidos directamente del personal que inició la roturación dicen que el lugar en cuestión apareció casi llano, a excepción de unas pocas piedras que formaban un ligero montón más o menos redondo. En la roturación surgió, a unos cincuenta centímetros de profundidad, un esqueleto humano, de osamenta en general muy corroída y sin vestigios de sudarios o envolturas funerarias. Aunque el esqueleto aparece muy

descarnado, por la acción del tiempo, se ha podido salvar la cabeza, pelvis, varias vértebras, costillas y huesos largos de ambas extremidades. La cabeza, *lámina número XXI, figura 2*, es mediana y redondeada, aunque le falta el occipital y parte de temporales. La fisura del bregma se halla osificada, no así las suturas sagital y coronal y el lambda. La cara presenta frente pequeña, órbitas bajas, profundas y rectangulares con ligero arqueamiento en los lados; pómulos normales, nariz recta, estrecha y normal con pronunciamiento de glabella y nasio para hacer resaltar el seno frontal; maxilar superior estrecho y mandíbula inferior arquillada sin expresar mayor robustez; ambos maxilares conservaron su dentadura al morir. La norma superior del cráneo es oval, con cierta tendencia pentagonal. Pelvis, femenina. Los huesos largos, especialmente fémures y tibias, no son tan robustos como otros que hemos localizado, pero sí largos; el fémur pudo alcanzar cuarenta y cinco centímetros de longitud y cuarenta la tibia. Los huesos de los brazos, húmeros, cubitos y radios, son también bastante largos, circunstancias que concuerdan con las descripciones antiguas de los aborígenes y actuales majoreros, a los que siempre se les ha considerado de extremidades largas. Calculamos a este esqueleto femenino una altura total de 1'75 metros. Todas las características anotadas, unidas al hallazgo de piezas de adorno corporal, comprueba que este esqueleto correspondió a una mujer de raza mestiza, de preponderancia semítica.

### AJUAR FUNERARIO

Junto con el esqueleto, y a la altura de las costillas, aparecieron seis plaquitas de conchas marinas de forma cuadrada y rectangular y dos caracolas. *Lámina número XXII, figura 1*. Las dimensiones de las plaquitas son: 2'3 ctms. por tres centímetros, 2'5 ctms. por 1'5 ctms., dos ctms. por 1'5 ctms., 1'60 ctms. por 1'10 ctms., y 1'40 ctms. por 1'40 centímetros; todas aparecen con un taladro central circular de dimensiones variables, posiblemente hechos con un punzón pétreo bastante agudo, toda vez que los majoreros prehispanicos no conocieron el metal, al igual que los demás habitantes de las Canarias. Estas plaquitas corresponden a la especie conus y patellas fosilizadas. Responden al típico adorno que usó el pueblo aborigen de Fuerteventura. Las caracolas recogidas, que formaron parte del modesto ajuar funerario, son de dimensiones distintas: la una mide 3'5 ctms. de largo y la otra 6'5 centímetros; ambas tienen una ranura de un centímetro de longitud cerca de la parte que podríamos llamar vertedero. Corresponden a las espe-

cies llamadas conus y cassis testiculus (Lamk) Como se ve en el grabado, formaron parte del collar de adorno que en vida usó la majorera del esqueleto, siendo enterrada con él.

El no encontrar próximo al enterramiento vestigios de poblados primitivos nos hace suponer que la isleña murió en el camino, y que tal vez sus acompañantes allí la enterraron.

### Otras prospecciones

Desde «El Matorral» nos dirigimos al Gran Valle de Jenejey, Barranco Palomares y al Manadero, nombres que, respectivamente, corresponden a un personaje aborigen, a la abundancia de palomas salvajes y a la existencia de algunos pequeños manantiales donde abreva el ganado. A ellos se llega después de atravesar extensos y dilatados tableros pedregosos que forman horizonte entre los que emergen algunas colinas piramidales, *lámina número XXII, figura 2*. En ellos no hallamos poblados aborígenes. El exploró continuó por terreno similar hasta la actual aldea de Triquivijate, sin obtener resultado positivo.

Otro exploró llevamos a cabo por el Barranco del Janey y colinas inmediatas, también sin resultado positivo. Únicamente tuvimos la suerte de encontrar entre las piedras de un majano de estas inmensas tierras solitarias y desérticas, batidas y castigadas por la brisa y el ardiente sol, una vasija típica, *lámina número XXII*, de diecisiete centímetros de alto por dieciséis centímetros de ancho máximo en su vientre; su base es plana; boca circular con diámetro de unos diez centímetros; confección no muy selecta, buena cocción. La técnica alfarera es pobre como deficiente; es su decoración incisa formando espigas horizontales y desiguales alrededor de la boca. Este tipo de olla es frecuente en los hallazgos; el corresponde a las vasijas para colocar la leche de cabra después de ser ordeñada en los *tofios* o *tojios* y *tabujostes*, vasijas éstas bastante artísticas y con elegante vertedero, que ya hemos estudiado y dado a conocer como fruto de intensas y fructíferas campañas arqueológicas en la isla de Fuerteventura (1).

---

(1) JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Cerámica neolítica en las islas de Fuerteventura y Lanzarote». Año 1946. Revista «El Museo Canario», n.º 20. Las Palmas de Gran Canaria.

## BIBLIOGRAFIA

- Almagro Bas, Martín.*—«Prehistoria del Norte de Africa y del Sáhara Español». Barcelona.
- Almagro Bas, Martín.*—«Introducción a la Arqueología». Barcelona.
- Di Kaios, P.*—«Nuevos descubrimientos en Chipre prehistórico, de hace más de 5.000 años». En Revista «The Illustrated London New». Año 1935.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942-1943 y 1944». Madrid. Año 1946.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Excavaciones Arqueológicas en la isla de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1948».
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Memoria de las Excavaciones Arqueológicas en las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, del Plan Nacional de 1949».
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Yacimientos Arqueológicos Grancanarios: localidades de Arrastres de Caserones, Cascajo de Belén, El Baladero y Risco Pintado o Montaña de la Audiencia». Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«El Gigante de Pajonales y la leyenda». En diario «Falange», 22 de Noviembre. 1952. Las Palmas.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Principales Yacimientos Arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive». Las Palmas de Gran Canaria. Año 1952.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Memorias de las Excavaciones Arqueológicas en las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, correspondientes a los planes nacionales de 1945, 1946, 1947, 1948 y 1949».
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Cerámica neolítica en las islas de Fuerteventura y Lanzarote». En Revista «El Museo Canario». Año 1946. Las Palmas.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Ídolos de los canarios prehistóricos». En Revista «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», tomo XXII. Madrid. Año 1947.
- Jiménez Sánchez, Sebastián.*—«Nuevos ídolos de los grancanarios prehistóricos». En Revista «El Museo Canario». Año 1945.
- Martínez Santa Olalla, Julio.*—«El Sáhara Español anteislámico». Madrid. 1944.

- Martínez Santa Olalla, Julio*.—«Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires», tomo I. Madrid. Año 1941.
- Massoulard, Emile*.—«Prehistoire et Protohistoire d'Égypte». París. Año 1949.
- Monod, Theodor*.—«Algunos monumentos líticos del Sáhara Occidental». En Revista Antrop., Etnog. y Preh., tomo XXIII. Madrid.
- Pérez de Barradas, José*.—«El Museo Canario; Catálogo de la Colección cerámica y objetos arqueológicos». Las Palmas.
- Sáez Martín, Bernardo*.—«La Primera Expedición Paleontológica al Sáhara Español». Madrid. 1944.
- Tovar, Antonio*.—«Emerita», año 1941 y 1942.
- Viera y Clavijo, José*.—«Historia General de las Islas Canarias».
- Viera y Clavijo, José*.—«Diccionario de Historia Natural».
- Wolfel, Dominik. Josef*.—«Las Religiones preindoeuropeas». Viena. Año 1951.

# LAMINAS

FOTOGRAFÍAS: Archivo Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas

DIBUJOS: Sebastián Jiménez Sánchez y Victorio Rodríguez Cabrera

FOTOGRAFADOS: "Fotograbado Arte" (Bonifacio Hernández Gil)



Figura 1.<sup>a</sup> —Detalle de casa aborigen. El Carpio. *Tejada.*

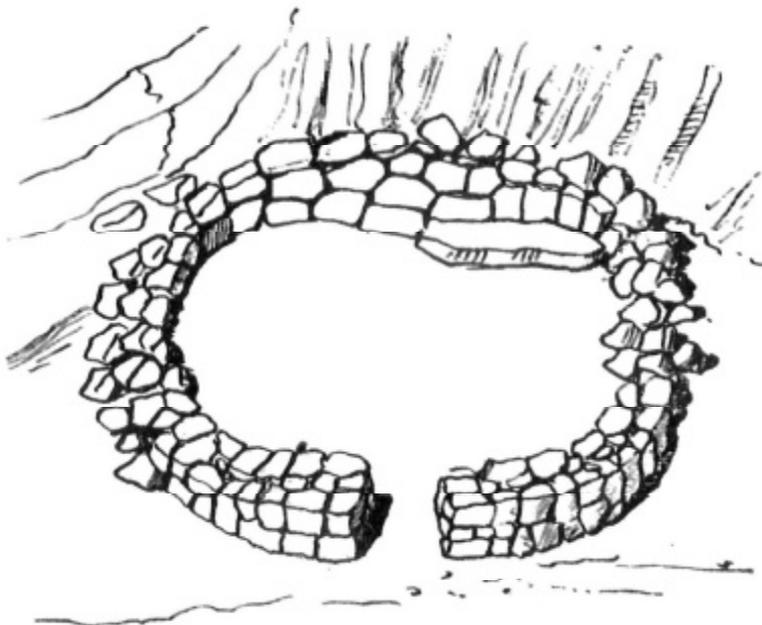


Figura 2.<sup>a</sup>—Planta y tipología constructiva de vivienda aborigen de piedra seca. El Carpio. *Tejada.*

LAMINA II

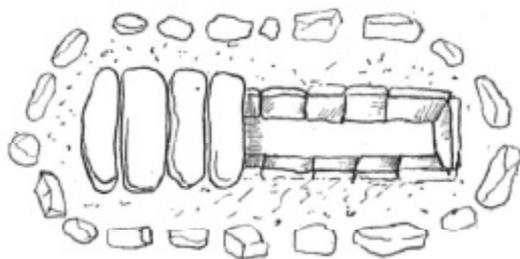


Figura 1.<sup>a</sup>—Enterramiento en cista cercada de piedras. Llanos de Juan Martín. *Tejeda*.



Figura 2.<sup>a</sup>—Detalle de la Cruz de Pajonales. *Tejeda*.



Figura 1.<sup>a</sup>—Emplazamiento del Yacimiento de «Degollada del Gigante», en el Pinar de Pajonales, *Tejeda*: 1, viviendas; 2, tagoro; 3, enterramiento.

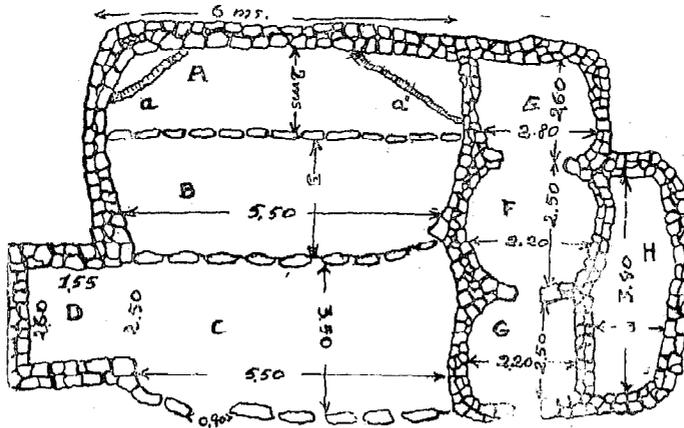
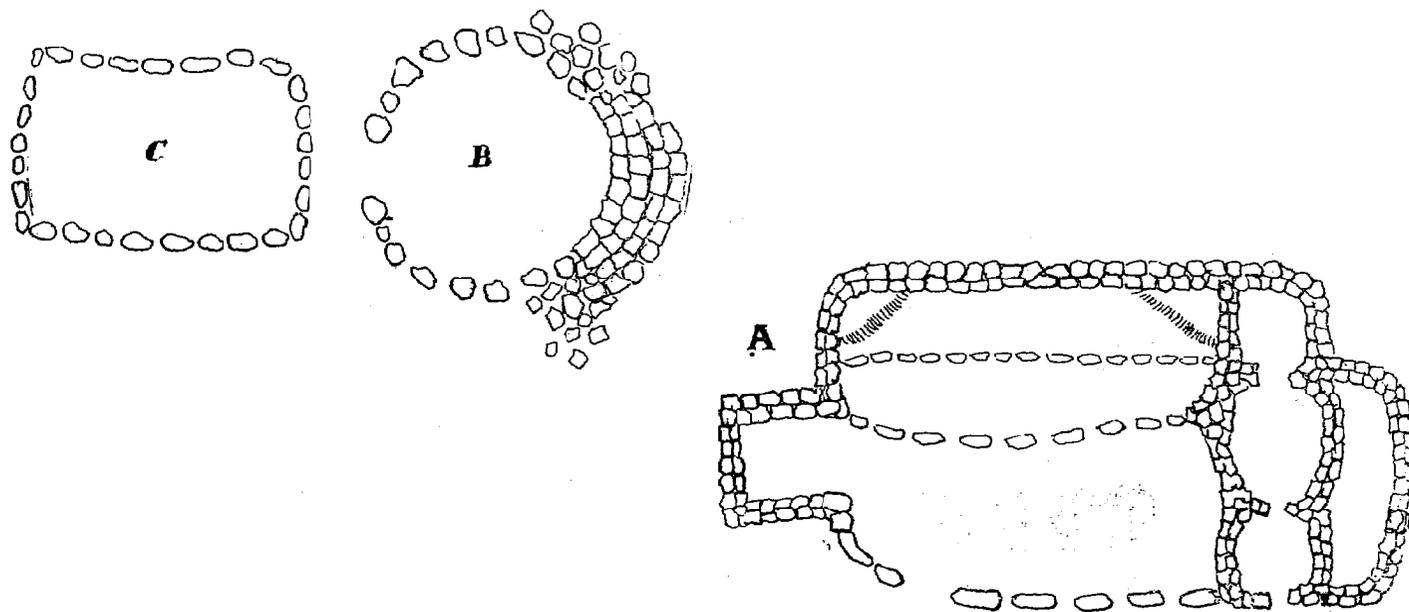


Figura 2.<sup>a</sup>—Planta de las viviendas, «Degollada del Gigante», *Tejeda*.



Plano general del poblado prehispanico de «Degollada del Gigante», *Tejeda*: **A**, viv endas; **B**, tagoro; **C**, túmulo.

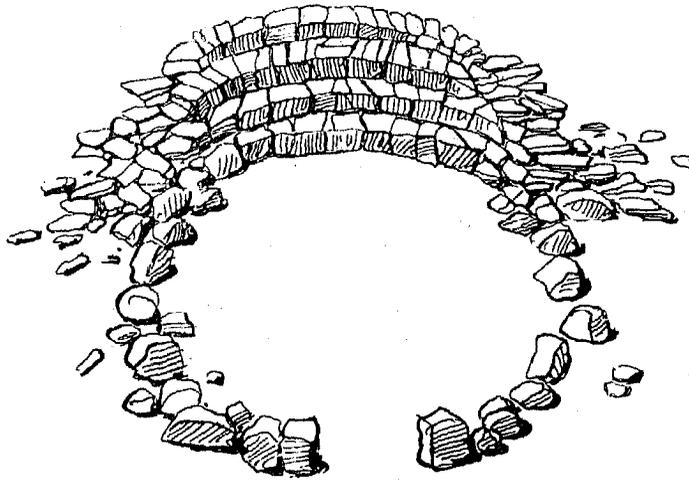


Figura 1.<sup>a</sup>—Tagoro del poblado de «Degollada del Gigante». *Tejeda*.

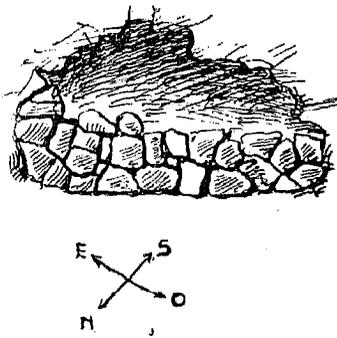


Figura 2.<sup>a</sup>—Cueva funeraria, semitapiada. Gonzalo. Barranco de Argulneguín. *Tejeda*.



Figura 1.<sup>a</sup>—Cuevas de Gonzalo. La Data de Arguineguín.



Figura 2.<sup>a</sup>—Ruinas de viviendas y tñmulos Los Morros de Caserones,  
*Aldea de San Nicolás.*

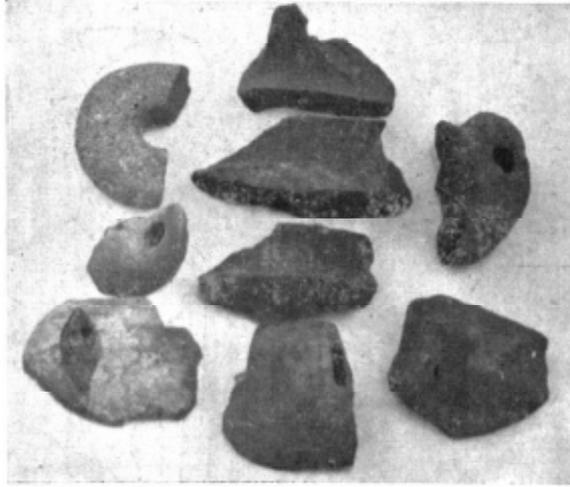


Figura 1.ª—Fragmentos cerámicos. Los Morros de Caserones, *Aldea de San Nicolás*.

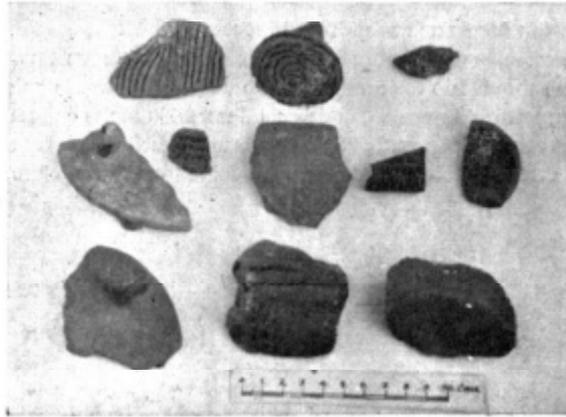
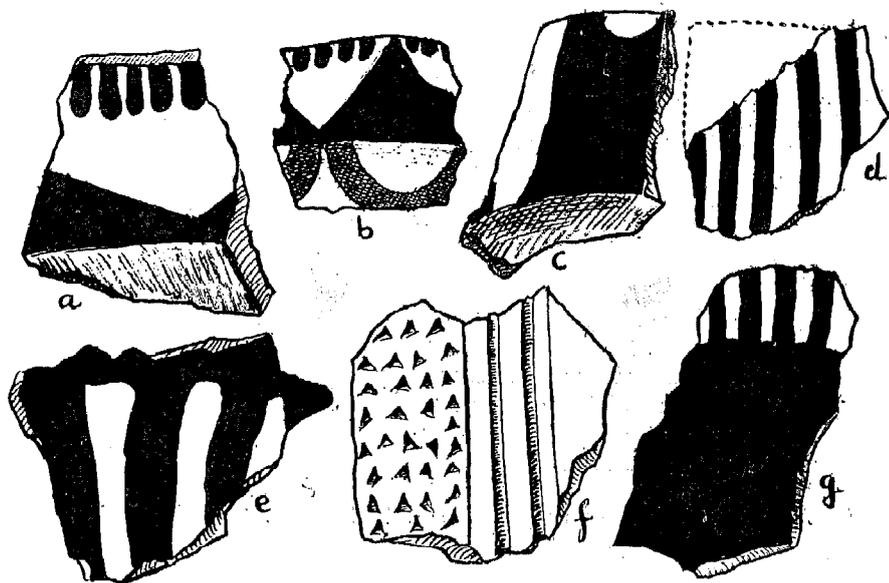


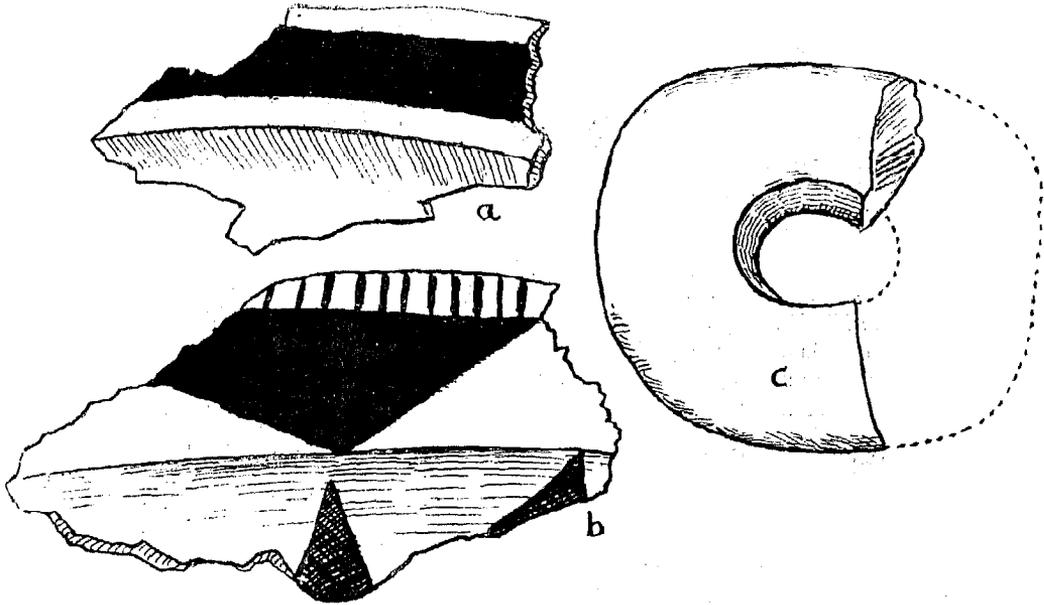
Figura 2.ª—Pintaderas, tapaderas y fragmentos de vasijas con decoración incisa.  
Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*.

LAMINA VIII



Temática decorativa de ánforas. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*: **a**, fragmento de cazuela con decoración achocolatada sobre fondo siena; **b**, idem, id., id.; **c**, trozo de cazuela con decoración negra sobre fondo rojo; **d**, pedazo de cuello alto de ánfora con decoración canela sobre fondo rojo; **e**, fragmento de panza de vasija color siena con tosca pintura bermellón; **f**, trozo de vasija con extraña decoración incisa a base de uñadas entre tres resaltes y dos canaloncitos verticales; **g**, pedazo de cuello alto de airosa vasija color ocre con flecos del mismo color sobre fondo siena claro.

LAMINA IX



Fragmentos de cazuelas con vistosa decoración en negro, y pedazo de masa. Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*: **a**, cazuela con franja en negro; **b**, cazuela elegante con decoración triangular con flecos hacia el borde y en el fondo decoración estrellada en negro sobre fondo rojo; **c**, piedra arqueada fragmentada.

LAMINA X

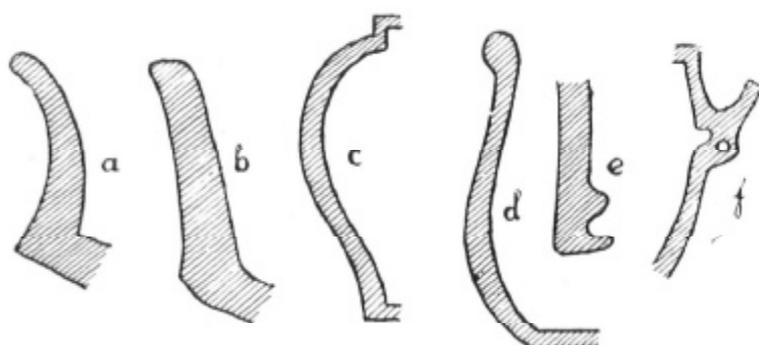


Figura 1.<sup>a</sup>—Cortes de diferentes tipos de vasijas recogidas. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*: **a**, y **b**, secciones de cazuelas de base curva; **c**, sección de pequeña ánfora; **d**, sección de pequeña vasija con borde resaltado; **e**, fragmento de tapadera plana color siena, con canalón para ajustar en el borde de la vasija; **f**, lateral de elegante vasija de forma un tanto pentagonal con asa taladrada y pico-vertedero.

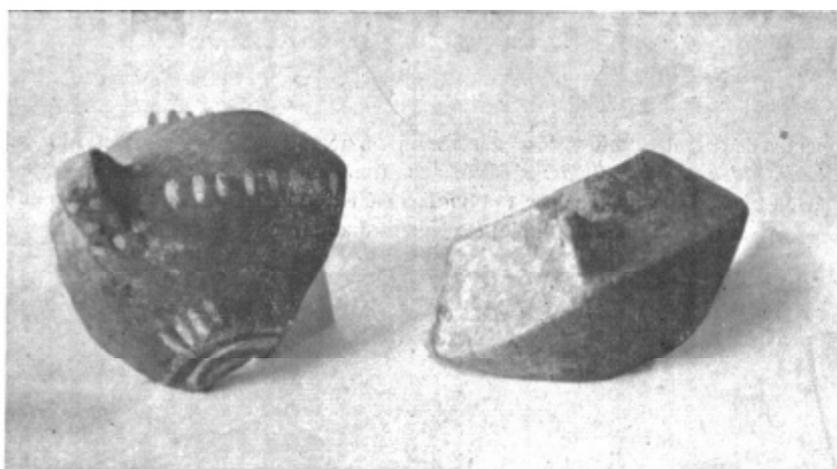


Figura 2.<sup>a</sup>—Medias ollas, color rojizo, una de ellas con decoración pintada en blanco. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*.

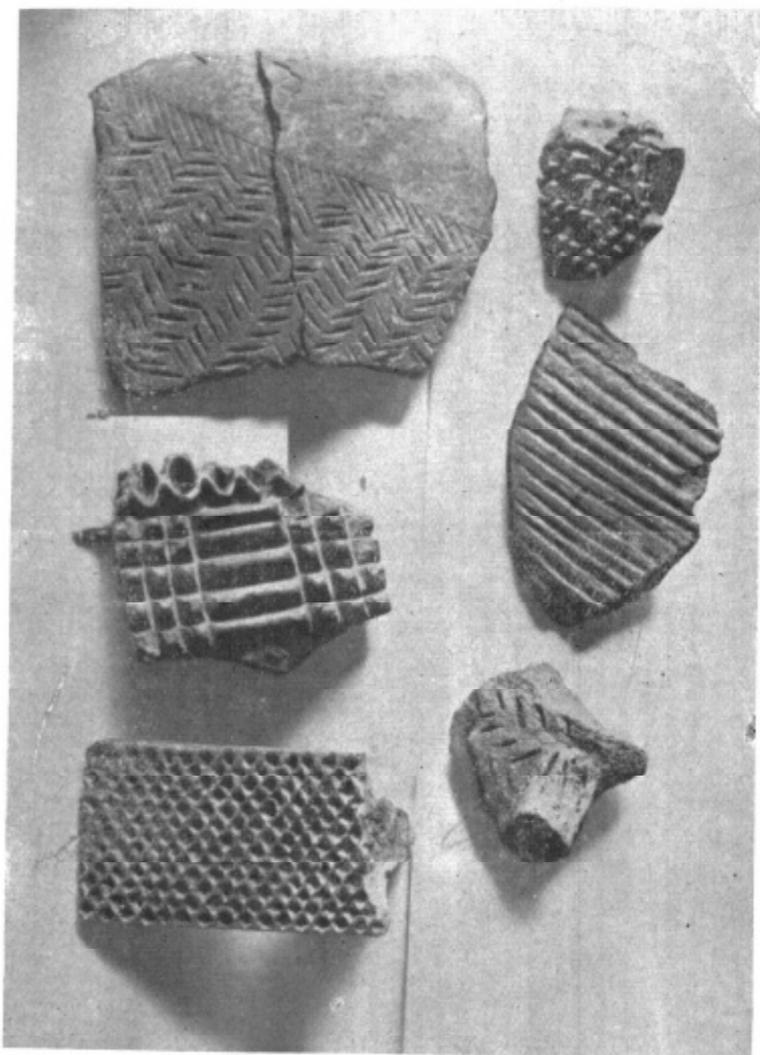


Figura 1.<sup>a</sup>—Vasija color rojo con decoración pintada en blanco; detalle de la decoración del fondo de la misma. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás.*

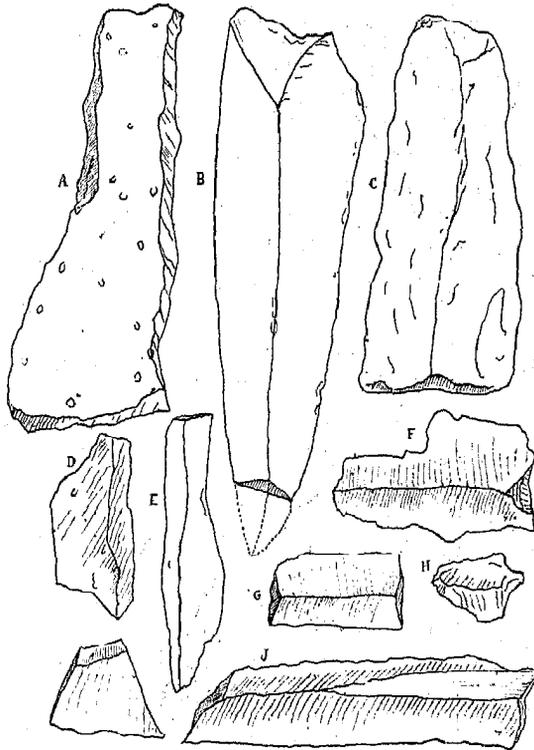


Figura 2.<sup>a</sup>—Fragmento de figurita femenina. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás.*

LAMINA XII



Trozos de cerámica incisa y pintaderas. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*



Piezas líticas: **A**, hacha; **B**, cuchillo; **C**, hendidor; **D**, **F**, **H**, raederas; **I**, raspador; **G** y **J**, pequeños cuchillos. Los Morros de Caserones. *Aldea de San Nicolás*.





Figura 1.<sup>a</sup>—Vista parcial de la Montaña de Las Tabaibas. Berriel.  
*San Bartolomé de Tirajana.*

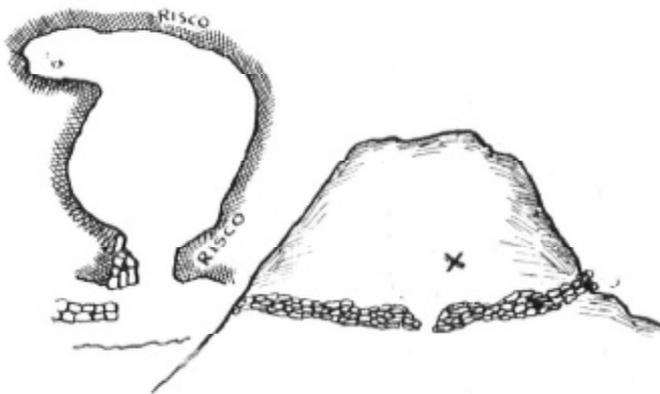


Figura 2.<sup>a</sup> Detalle de la Montaña de Las Tabaibas; X, situación de la cueva, y planta de la misma. Berriel. *San Bartolomé de Tirajana.*



Figura 1.<sup>a</sup>—Detalle de la entrada a la cueva. Montaña de Las Tabaibas. Berriel.  
*San Bartolomé de Tirajana.*



Figura 2.<sup>a</sup>—Cazuela de madera. Cueva de Montaña de Las Tabaibas. Berriel.  
*San Bartolomé de Tirajana.*

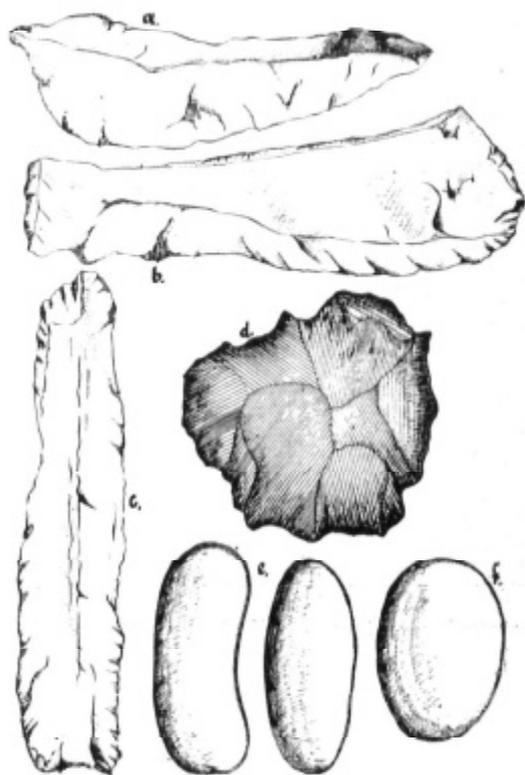


Figura 1.<sup>a</sup>—Piezas líticas: **a** y **b**, machetes naturales atípicos retocados; **c**, pico hendidor natural; **d**, núcleo; **e**, bruñidores ovales; **f**, bruñidor circular. Cueva de Montaña de Las Tabaibas, Berriel. *San Bartolomé de Tirajana*.

Figura 2.<sup>a</sup>—Otras cuevas en Barranco Berriel. *San Bartolomé de Tirajana*.

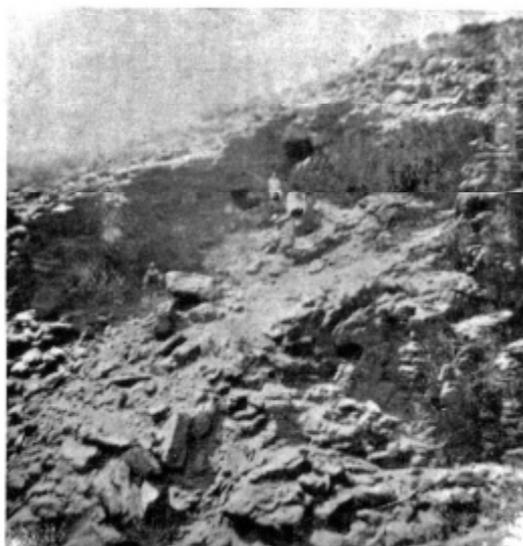




Figura 1.<sup>a</sup>—Poblado aborigen en La Majadilla de Berriel. La Murga. *Juan Grande*.

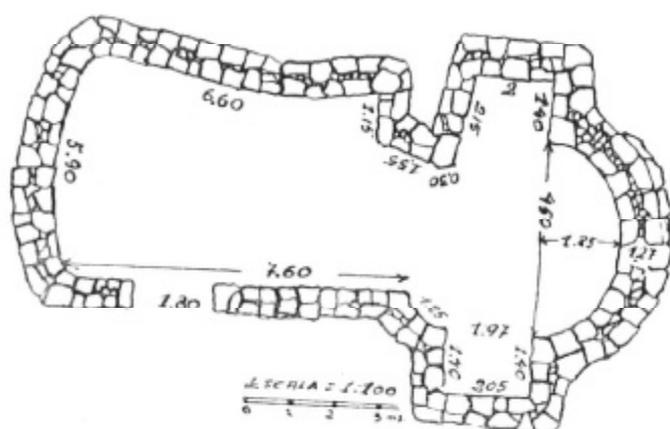


Figura 2.<sup>a</sup>—Planta de casa canaria prehistórica. La Majadilla de Berriel. *Juan Grande*.



Figura 1.<sup>a</sup>—Notable detalle de los departamentos de la vivienda y del perfecto ensamble del material, así como del geométricismo arquitectural.  
La Majadilla de Berriel. *Juan Grande*.



Figura 2.<sup>a</sup>—Aspecto parcial de la misma casa prehispánica.  
La Majadilla de Berriel. *Juan Grande*.

LAMINA XX



Figura 1.<sup>a</sup>—Otro detalle de la casa canaria aborigen, de Majadilla de Berriel, en el que se puede apreciar la altura que conserva y la técnica constructiva empleada en la misma.

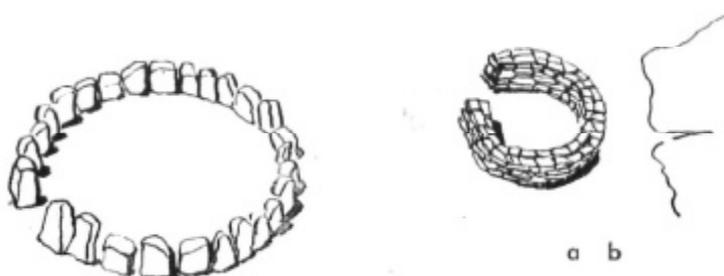


Figura 2.<sup>a</sup>—Yacimiento -El Castillete-, en Alto de Lomo Bcsugo. *Juan Grande*: Tagoro y casa circular; **a** y **b**, emplazamientos de cuevas.

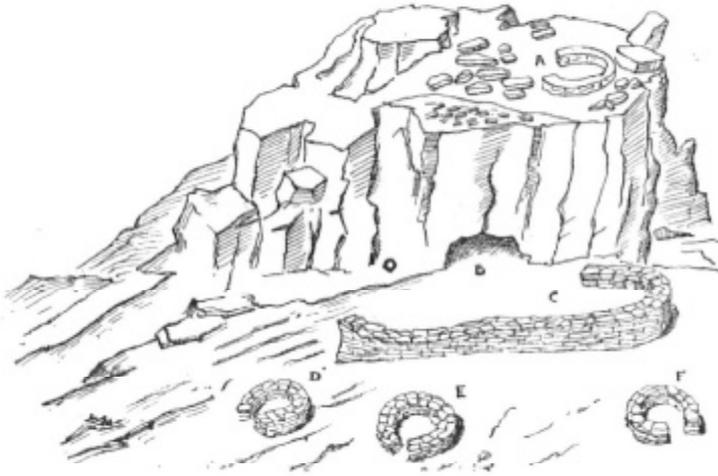


Figura 1.<sup>a</sup>—Yacimiento «El Castillo», en Alto de Lomo Besugo. *Juan Grande*: **A**, casa circular; **B**, cueva natural irregular; **C**, gambuesa o cerca pétrea para encerrar el ganado; **D**, **E** y **F**, casas circulares.



Figura 2.<sup>a</sup>—Cráneo. Localidad de «El Matorral», *Puerto Cabras* (Isla de Fuerteventura).

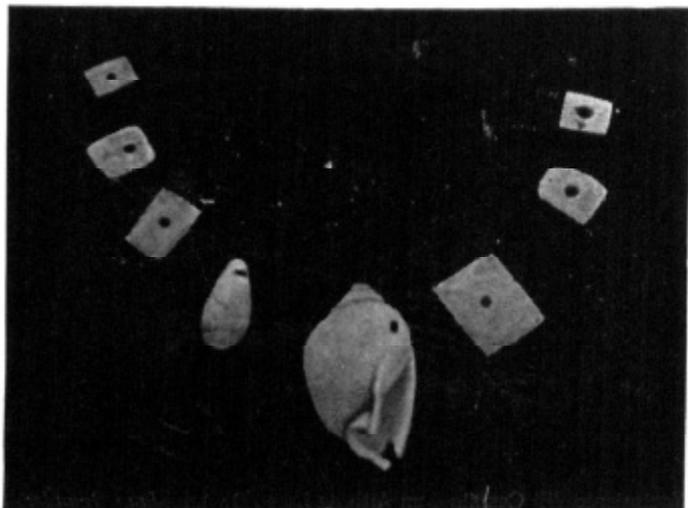
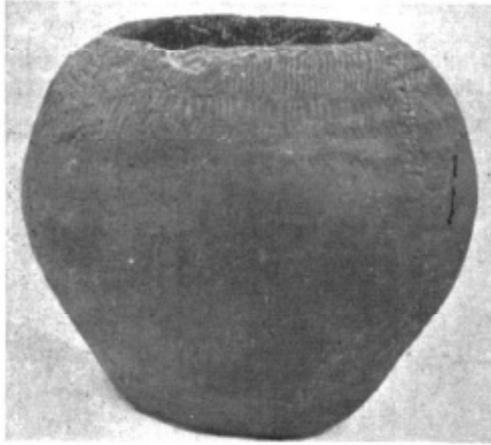


Figura 1.<sup>a</sup>—Collar de caracolas y placas de conchas marinas, recogido en la tumba de «El Matorral». *Puerto Cabras* (Isla de Fuerteventura).



Figura 2.<sup>a</sup>—Panorama desértico de los tableros pedregosos del «El Manadero» y Triquivijate. *Isla de Fuerteventura*.



Vasija típica con rudimentaria decoración inca

# INDICE

	<u>PAG.</u>
Mecenazgo y Dedicatoria	
Palabras de Gratitud	
<b>I.—ISLA DE GRAN CANARIA</b>	<b>7</b>
<b>Término Municipal de Tejeda</b>	
<b>Localidad de "El Carpio"</b>	<b>7</b>
Poblado ciclópeo	
Material	
<b>Enterramiento en Llanos de Juan Marín</b>	<b>8</b>
<b>Yacimiento de "Degollada del Gigante"</b>	<b>9</b>
Emplazamiento	
El poblado	
Material	
Tagoro	
Necrópolis	
<b>Cuevas funerarias de "Morro Gonzalo"</b>	<b>14</b>
<b>Término de Gáldar</b>	
<b>Necrópolis de "Llanos de Calela"</b>	<b>15</b>
Situación	
Descripción	
Poblado	
<b>Término municipal de San Nicolás</b>	
<b>Localidad de "Los Morros de Caserones"</b>	<b>17</b>
Situación	
El poblado	
Material	
<i>Clasificación del material recogido:</i>	
Material cerámico	
Material lítico	
Material marino	
<b>Término municipal de San Bartolomé de Tirajana</b>	
<b>Yacimientos de Barranco Berriel, Montaña de Las Tabaiabas y Majadilla</b>	
de Berriel	<b>24</b>
<b>Barranco Berriel.</b>	<b>24</b>
Cuevas viviendas	
Cuevas de Berriel	

I N D I C E

---

	<u>PAG.</u>
<b>Montaña de Las Tabaibas . . . . .</b>	26
Cuevas	
<i>Material:</i>	
Lítico	
Madera	
Marino	
Cerámica	
Otras cuevas	
<b>La Majadilla de Berriel . . . . .</b>	29
Emplazamiento	
Viviendas	
Otras viviendas	
Necrópolis	
Material	
<b>Yacimiento de "El Castillete" y "El Castillo" . . . . .</b>	33
Situación	
<b>El Castillete . . . . .</b>	33
Material	
<b>El Castillo . . . . .</b>	34
Material	
 <b>II.—ISLA DE FUERTEVENTURA</b>	
<b>Localidad de "El Matorral" . . . . .</b>	37
Descripción y emplazamiento	
Enterramiento	
Ajuar funerario	
Otras prospecciones	
<b>Bibliografía . . . . .</b>	41
<b>Láminas</b>	I al XXIII